

Dr. Miguel Onofrio Longo
Dr. Miguel Ángel Tenreiro

H^omeopatía también para los Aⁿimales



 yeshaliteraturaEdiciones

Dr. Miguel Onofrio Longo
&
Dr. Miguel Ángel Tenreiro

Homeopatía
también para los
Animales

Longo, Miguel Onofrio

Homeopatía también para los animales / Miguel Onofrio Longo;
Miguel Angel Tenreiro. - 1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ayesha Literatura Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48211-0-2

1. Homeopatía. 2. Medicina Veterinaria. I. Tenreiro, Miguel Angel II. Título

CDD 615.3

© Miguel Onofrio Longo y Miguel Angel Tenreiro, 2021

© Arte de tapa y diagramación interior: Adrián Emilio Signorelli

© Ilustración de Tapa: María Elena Tenreiro

© Ayesha Literatura Ediciones, 2021

www.ayesha.com.ar

E-mail: ayesha@ayesha.com.ar

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, las transmisión de este libro ni del material incluido, en cualquier formato o por cualquier medio sin el permiso previo y la debida mención del autor y el editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ISBN 978-987-48211-0-2





El Dr. *Miguel Onofrio Longo* es *Médico Veterinario*, recibido en la *Universidad de Buenos Aires* en 1985. Es *Veterinario Homeópata*, recibido en la *Asociación Médica Homeopática Argentina*.

Desde sus comienzos se destacó en la difusión de temas relacionados a su profesión y a la tenencia responsable de animales domésticos a través de diversos medios de comunicación visuales, orales y escritos.

Es dueño del sitio web: www.ecoanimal.com.ar, y el generador de contenidos. A través la web desarrolló una novedosa y útil herramienta para atender la salud de los animales: la *Consulta Homeopática Online*.



Dr. MIGUEL ONOFRIO LONGO

Médico Veterinario

Especialista en Homeopatía

M.N. 5841

R.M. 1071

**CENTRO ASISTENCIAL
VETERINARIO DE FLORES**

-  Av. Carabobo 523
-  (1406) CABA, Argentina
-  54-11 4631-7331 / 54-11 4633-7444
-  Cel: 54-9-11 5022-2754
-  www.ecoanimal.com.ar
-  info@ecoanimal.com.ar
-  ecoanimal@hotmail.com
-  www.facebook.com/ecoanimal
-  @ecoanimalvet





El Dr. *Miguel Ángel Tenreiro*, se recibió de *Médico Veterinario* en la *Universidad de Buenos Aires* en 1982. Se recibió de *Veterinario Homeópata* en la *Asociación Médica Homeopática Argentina*.

Es escritor de ficción. Su obra abarca:

Historias de animales y veterinarios, libro de cuentos, editado por *Centro de Arte Almafuerde*, año 2000.

Los taquígrafos, y otros relatos, libro de cuentos, *De los Cuatro Vientos Editorial*, año 2002.

Obra incompleta, *Ediciones Gárgola*, año 2009, que agrupa cuatro novelas cortas (***Salvar a nadie. El viejo homeópata. El señor Gabriel. La consentida***), y cuatro libros de cuentos (***El Santito y otros relatos. Gua-***



dián de las cabezas, Los taquígrafos y otros relatos, Historias de animales y veterinarios).

Puede ser una oportunidad, Ayesha Literatura Ediciones, año 2014, agrupa cuentos cortos y obras de teatro breve.

2021-1998 Narraciones, Ayesha Literatura Ediciones, año 2021, que reúne toda su narrativa e incluye nuevo material.

Nueve obras de Teatro breve, Ayesha Literatura Ediciones, año 2021, que reúne todas sus obras de Teatro breve. Cuatro de sus obras de teatro fueron estrenadas en la ciudad de Buenos Aires.

Integra la Comisión Directiva de la *Asociación de Escritoras y Escritores de la Argentina*.

ontenidos

Miguel Onofrio Longo	5	V	
Miguel Angel Tenreiro	7	Nuestras Respuestas	25
I		¿Qué es?	25
Prólogo	12	¿Es nueva la homeopatía?	
II		¿Cómo empezó?	25
Introducción	14	¿Dónde se estudia?	26
Los Veterinarios		¿En qué se basa la homeopatía,	
y la Homeopatía.....	14	en qué se diferencia?.....	27
Hablemos de Homeopatía.....	15	¿Se puede usar homeopatía en	
III		los animales?	28
Advertencias	18	¿Por qué mi mascota está siempre	
Los que Hablan Mal	18	enferma?	28
Los Fanáticos	19	¿Cura a todos los enfermos?.....	29
Los Falsos Homeópatas.....	19	¿Hay medicamentos para	30
IV		todas las enfermedades?.....	30
Otras Consideraciones	21	¿Puede ayudar a hacer más	
El Falso Enfrentamiento	21	efectivos otros	
La Homeopatía No es		tratamientos?.....	30
para Todos	22	¿Puede tratarse el cáncer con	
Observar Para Ayudar	23	homeopatía?	30
Visión de un Homeópata.....	24	¿Evita las cirugías?	31
		¿Se puede modificar el	
		comportamiento mediante la	
		homeopatía?	31
		¿La homeopatía es lenta?.....	32
		¿Los homeópatas también piden	
		análisis y estudios?	33
		¿Puede fallar la homeopatía?.....	34
		¿Se preparan medicamentos	
		con venenos?	34
		¿Qué son las patogenesis?.....	34

¿Agravación de síntomas, qué es eso?.....	35
¿Quién prepara los medicamentos?.....	35
¿Qué son los complejos homeopáticos?.....	36
¿Tiene bases científicas la homeopatía?.....	37

VI

Un botiquín homeopático.....	39
-------------------------------------	-----------

VII

El manejo de sus mascotas.....	41
Elección de un cachorro	41
Alimentación.....	43
El baño	47
Vacunas.....	48
Desparasitación	49
Primeras salidas.....	50
Ejercicio	51
Castración.....	53
Corte de uñas.....	54

VIII

Mitos y Leyendas sobre los Animales	56
--	-----------


IX

Sugerencias para leer sobre Homeopatía	63
---	-----------

Comentarios finales.....	65
Artículos de difusión.....	66
Dialoguitos en la veterinaria I ..	67
Dialoguitos en la veterinaria II <i>“La inyección”</i>	69
Dialoguitos en la veterinaria III <i>“Un caso difícil”</i>	70
Dialoguitos en la veterinaria IV <i>¡Justo ahora que estaba tan bien!</i>	72
Dialoguitos en la veterinaria V <i>“El negativo”</i>	73
Dialoguitos en la veterinaria VI <i>“Mi problema es el pito”</i>	75
Dialoguitos en la veterinaria VII <i>“El dilema de Jetón”</i>	77
Dialoguitos en la veterinaria VIII <i>”Magia Umbanda”</i>	79
Dialoguitos en la veterinaria IX <i>¡Lo curé a Richelieu!</i>	81
Dialoguitos en la veterinaria X <i>“El pasado de Yaka”</i>	82
A menudo los hijos se nos parecen... los animales también.	84
¿Y si la Homeopatía fuera la <i>“Medicina Tradicional”</i> ?	86

Dr. Miguel Onofrio Longo
&
Dr. Miguel Angel Tenreiro

Homeopatía
también para los
Animales

 yeshaliteraturaEdiciones

I

Prólogo

“Si las leyes que yo proclamo son de la NATURALEZA, ellas habrán de ser válidas para todos los seres vivos...”. *Samuel Hahnemann*, el creador de la Homeopatía, pronunció esta lúcida frase, luego de haber curado su propio caballo con un medicamento de su botiquín personal: *Natrum muriaticum*.

Seguramente no imaginó que iniciaba un camino terapéutico diferente, también para los animales, como ya lo había comenzado para la medicina humana. Hoy en día, a más de 200 años de su genial inspiración, la VETERINARIA HOMEOPÁTICA va ganando espacios y adeptos, hasta donde hace pocos años era impensado e inesperado.

Habitualmente se coloca a la Homeopatía dentro del vasto campo de las “*alternativas terapéuticas*”. Quienes lo hacen, tanto desde lo académico como desde lo periodístico, no alcanzan a comprender que su amplitud y profundidad la han convertido en SISTEMA MÉDICO COMPLETO.

Y esto es así porque la Homeopatía va mucho más allá de una modalidad en la administración de los medicamentos. En otras palabras, la Homeopatía no termina en la administración de unas gotitas alcoholizadas o unos globulitos de azúcar. Esto es solo el comienzo de un camino hacia la curación.

Lo más original de la Homeopatía es su “*mirada*” diferente al ser enfermo. No sólo se ocupa de su padecer actual (su presente), sino que indaga en su pasado y agrega una dimensión histórica a su padecer. Siempre es así en los animales y en nosotros, los humanos. En el devenir de nuestra vida todo es un transcurrir con causa, desarrollo y final. Somos sujetos históricos no solo en lo cultural y colectivo, también lo somos en nuestra biología individual. Y también la Homeopatía trasciende lo meramente orgánico, al posar

su atención en las características de personalidad del enfermo: ¿qué sufre, cuándo, cómo, por qué causa?

Y lo más innovador de todo: en esta mirada pesquisante e indagatoria, el profesional veterinario (en nuestro caso) necesita un aliado insustituible: EL DUEÑO DEL ANIMAL. Su compromiso en el rigor y detallismo de observar su mascota será un aporte invaluable a la hora de definir las singularidades individuales de ese animal enfermo.

Por eso la *Homeopatía* privilegia (como ninguna otra concepción médica) este trípode de PACIENTE sufriente—AMO responsable—PROFESIONAL actuante, como “*la mesa*” donde habrán de asentarse todas, léase bien, TODAS las posibilidades terapéuticas que conduzcan al restablecimiento de su salud.

Dicho en otras palabras, a la corrección de la ENERGIA VITAL DES-EQUILIBRADA, eso que llamamos técnicamente ENFERMEDAD.

Y cuando lo logramos, habremos alcanzado nuestro objetivo... eso que llamamos CURAR.

Hace varios años que conozco a *Miguel Onofrio Longo* y a *Miguel Ángel Tenreiro* (para mí, afectuosamente, “*los Migueles*”). Son dos profesionales inquietos y capaces, siempre ávidos de nuevas respuestas que reafirmen la fidelidad a su vocación mayor: CURAR cuando se puede, ALIVIAR cuando no se puede hacer otra cosa, CUIDAR siempre.

Y este hermoso librito, atento lector, habla de esto. CURAR viene del latín “*cura*” y significa CUIDADO, SOLICITUD, ASISTENCIA que se presta a un enfermo. Por lo mismo usted encontrará a esta obra valiosas recomendaciones y respuestas a preguntas que quizás ya se hubo planteado alguna vez.


Su estilo ameno y coloquial, seguramente le permitirá disfrutarlo. Además será una guía útil y confiable que le ayudará a ser consciente de su papel en el mantenimiento y corrección de la salud de su mascota. Y recuerde siempre: su animal es único y para su VETERINARIO HOMEÓPATA de cabecera, también.

Porque en su práctica, siempre será fiel a un axioma rector, llegado desde la cuna de los tiempos: “*No hay enfermedades, sólo hay enfermos*”.

Dr. **Horacio De Medio**
Veterinario Homeópata

II

 **ntroducción** **os Veterinarios**
 **y la Homeopatía**

 ún hay quienes se sorprenden al enterarse de que los veterinarios usamos medicamentos homeopáticos en los animales. Si bien los principios de esta terapéutica son conocidos desde principios del siglo pasado, y a pesar que en aquella época hubo colegas que la aplicaron con éxito, en nuestro país recién en la década del setenta algunos veterinarios comenzaron a realizar los cursos que ofrecen diversas instituciones de prestigio internacional, dedicadas a la enseñanza y difusión de la homeopatía.

En sus comienzos estas asociaciones y escuelas homeopáticas, estaban integradas solamente por médicos, pero nuestros colegas fueron bien recibidos, y hoy en día funcionan en todas ellas cátedras de veterinaria homeopática, en las cuales nos formamos, luego de ejercer Durante varios años aplicando la medicina veterinaria ortodoxa. Hemos tenido la inquietud de buscar elementos que nos permitieran, en aquellos casos en que solo había paliativos, tratamientos de mantenimiento, o meros tratamientos sintomáticos, la perspectiva de poder curar a muchos de ellos, u obtener mejoras

sin los efectos secundarios de muchas de las drogas recetadas con frecuencia (iatrogenia).

Para obtener esta formación, es necesario poseer el título de grado de *Médico Veterinario* expedido por alguna de las universidades nacionales, cursar luego dos o tres años, y someterse con éxito a los exigentes exámenes que permiten aprobar estos cursos de post-grado.

En el año 1996, se llevaron a cabo las *Primeras Jornadas de Homeopatía Veterinaria*, organizadas por la *Asociación Médica Homeopática Argentina*.

Hablemos de Homeopatía

La *Homeopatía* es una terapéutica basada en la *Ley de la Similitud*, que establece que “una sustancia capaz de producir determinados síntomas en un individuo sano, es también capaz de curar esos mismos síntomas en un enfermo”.

Precisamente, la gran similitud de síntomas que existe entre la malaria, por ejemplo, una enfermedad muy extendida en la *Europa* del *siglo XVIII*, y la intoxicación con quinina, droga que se usaba con éxito contra esa enfermedad, fue lo que llamó la atención de *Hahnemann*, el creador de esta terapéutica.

Ya *Hipócrates*, tres siglos y medio antes de *Cristo*, había enunciado dos principios *Similia similibus curentur*, y *Contraria contrariis curantur*. Es decir, entonces, que hay dos formas de curar, una por los similares y otra por los contrarios.

Muchos años de pruebas e investigaciones, seguramente entre las primeras verdaderamente científicas en medicina, añadieron la dilución de las sustancias para evitar así sus efectos secundarios, y la dinamización, método de agitación especial indispensable para potenciar el efecto curativo de estas sustancias.

La verdadera y única homeopatía utiliza un solo medicamento por vez (*Homeopatía Unicista*), que el veterinario trata de encontrar después de recoger los síntomas a través de su observación, de un completo examen clínico, y fundamentalmente a través de un profundo interrogatorio, para con todo ello tratar de encontrar la forma en que su paciente se enfermó y ver sus

diferencias con otros animales, que aunque pudieran incluso ser hermanos sufriendo la misma enfermedad, los revela tan pero tan distintos, que los hace ser individuos únicos en el universo.

Nada tienen que ver con la homeopatía otras terapéuticas junto a las cuales se la suele meter en la misma bolsa de las “*terapéuticas alternativas*”, como son el irisdagnóstico, la herboristería, la acupuntura, las flores de *Bach*, el complejismo, la celuloterapia, la quiropraxia, y otras tantas más, muy de moda en la actualidad.

El veterinario homeópata, no ve la enfermedad como un enemigo a vencer sino como un desequilibrio que hay que tratar de restablecer. Para el homeópata no existen las enfermedades locales; cada síntoma es una manifestación del desequilibrio de todo el individuo. De esta manera, por ejemplo, no nos interesará hacer desaparecer la picazón utilizando un corticoide, porque sabemos que el problema va a seguir presente aunque esté escondido. Entonces habrá que descubrir qué hay detrás de esa picazón, para tratar de actuar sobre el origen del desequilibrio mediante el medicamento homeopático.

Obtuvimos excelentes resultados en alergias, alteraciones del comportamiento, infecciones a repetición, trastornos digestivos periódicos, y en muchas otras patologías más, en las que a pesar de haber sido bien tratadas con los recursos de la medicina veterinaria ortodoxa, no se había logrado conseguir un restablecimiento que perdurara en el tiempo.

Nuestra experiencia se basa en la atención de numerosos casos en caninos, felinos, e incluso aves, roedores y reptiles que llegan a nuestro consultorio. Otros colegas ya han utilizado con éxito la homeopatía en equinos, bovinos, pollos parrilleros, aves ponedoras, e incluso en animales de zoológico.

Por el momento la medicina homeopática veterinaria en nuestro país, es una medicina alternativa a la que se recurre generalmente cuando no se han obtenido resultados por otros métodos. Es una medicina complementaria cuando se superpone a otros tratamientos o en muchos de los pacientes que llegan por inter consulta con otros colegas. Pero en el caso de los propietarios de animales que han tenido oportunidad de apreciar los resultados de este arte de curar, es la primer y mejor opción para restablecer la salud de sus mascotas.


Este es un libro de divulgación, pensado para usted, que le interesa el tema. Usted que como muchas de las personas que nos consultan, nos

acribillan a preguntas cuando se enteran que hacemos homeopatía en animales. La mayoría de estas preguntas son muy criteriosas, y el contestarlas permanentemente nos hizo pensar que podría valer la pena volcarlas en estas páginas. Cuando el propietario de un animal maneja la información básica sobre homeopatía, nos facilita mucho la tarea de encontrar el medicamento homeopático para su mascota.

Incluimos algunas sugerencias, mediante las cuales puede ir ganando tiempo en casos de urgencia, antes de la llegada del veterinario homeópata. Evitamos el vocabulario médico, y más aún el homeopático, para expresar las cosas de manera que sean entendidas fácilmente por personas que se inician en esta modalidad de tratamiento. Esperamos que la lectura de este libro le brinde las herramientas necesarias para ayudarnos juntos a cuidar la saludde su mascota.

III

 **advertencias** **os que**  **ablan**  **al**

uando le preguntamos a un profesional ajeno a la homeopatía, qué opina sobre esta ciencia (ocurre más con los médicos que con nuestros colegas veterinarios), podemos recibir una respuesta sarcástica y escuchar un discurso desacreditando a la homeopatía, todo esto acompañado de un aire de suficiencia y arrogancia. Ningún profesional que se comporte de esta manera, se ha informado en detalle sobre el tema, por lo tanto habla de lo que no sabe, y no hay nada más contrario a la ciencia que esta actitud. Le sugerimos que cuando desee obtener información de un profesional sobre homeopatía, no le pregunte qué opina o que cree, mejor pregúntele qué sabe de homeopatía. La cuestión aquí no es creer, pues en definitiva cada uno puede creer lo que quiere o necesite. La única cuestión en este tema, es saber.

También puede ocurrir que le cuenten casos en que con la homeopatía “*se murió tal ó cual paciente*”. ¡No les crea! ¿Qué ocurre cuándo, por ejemplo, un paciente muere luego de una intervención quirúrgica? La responsabilidad no es de la cirugía, en todo caso será de los profesionales que han fallado en esa oportunidad o lo que sucede habitualmente, la muerte se produce por complicaciones propias del estado del enfermo.

El fracaso en obtener los resultados esperados con la homeopatía debe buscarse en la imposibilidad del homeópata para encontrar el remedio adecuado al caso, o porque ha llegado muy tarde al tratamiento homeopático y el paciente ya no tiene capacidad de reacción, o porque la homeopatía no era la mejor opción para ese enfermo.

Los Fanáticos

Quiénes son los fanáticos de la homeopatía? Aquellos profesionales que habiendo puesto en práctica correctamente los principios de esta ciencia, han obtenido excelentes resultados y hasta en ocasiones curaciones que parecen asombrosas, y deslumbrados por sus experiencias, caen en la omnipotencia de pensar que pueden curarlo todo. Creen que no necesitan hacer un diagnóstico clínico de la enfermedad, que no necesitan análisis ni estudios complementarios, y llegan así a hacer erróneos pronósticos favorables ante casos desesperados.

Si no replantean su modo de actuar, llega un momento en que comienzan a desprestigiarse no solo a sí mismos, sino que además generan un grave daño a sus pacientes y a la noble ciencia que practican.

Los Falsos Homeópatas

En nuestro país existe un grave problema, que es el de los falsos homeópatas. Esto prácticamente no se da entre los veterinarios homeópatas, probablemente porque somos pocos y porque nuestra actividad médica tiene menos importancia socioeconómica que la de la medicina humana.

Son fácilmente reconocibles, porque atienden a cada paciente en cinco o diez minutos, hacen propaganda con volantes o aún en diarios cobrando honorarios ridículos, prometiendo hacer bajar de peso, curar las várices, la psoriasis, la artrosis, el insomnio, la impotencia sexual, etc. Prescriben a sus pacientes cápsulas, polvos, gotas o ampollas, que contienen una mezcla de anfetaminas, corticoides y tranquilizantes. A veces obtienen resultados tan rápidos como fugaces, que se pagan con graves intoxicaciones medicamentosas, o con la aparición de nuevas enfermedades o con la agravación de las ya existentes, y en algunas ocasiones con la muerte.

Quienes así actúan, no tienen nada que ver con la homeopatía, decididamente no son homeópatas, pero la falta de una legislación adecuada en la República Argentina impide ponerles freno a quienes se escudan en

la homeopatía para llenar tanto sus consultorios como sus bolsillos. Mucha gente ha sabido de ellos en forma directa o por comentarios de allegados que sufrieron las nefastas consecuencias de su irresponsabilidad, y les quedó una pésima opinión sobre la homeopatía.

Deseamos que esta lectura ayude a poner las cosas en una perspectiva más clara, y sirva para desenmascarar a estos inescrupulosos que tanto daño le hacen al prestigio de esta terapéutica y lo que es peor, a sus semejantes.

IV

Otras Consideraciones

El Falso Enfrentamiento

El enfrentamiento entre la “*medicina oficial u ortodoxa*” y la homeopatía, es falso. En todo caso es solamente un enfrentamiento entre las mezquindades propias de los individuos que adhieren a cada una de ellas.

Es verdad que cuando comenzó a surgir la homeopatía, se produjo una fuerte discusión entre sus seguidores y las distintas escuelas de medicina que existían en ese momento. Hay que recordar que por 1810, año en que se publica la primera edición del *Organón del Arte de Curar* (libro donde se presentan los fundamentos de esta ciencia), se utilizaban como tratamientos habituales las sangrías, purgas, vesicatorios, etc., que si bien hoy sabemos de su crueldad, inutilidad e incluso el perjuicio para los pacientes, los médicos de entonces aplicaban con la mejor intención para curar a sus enfermos. Se produjeron entonces mutuas acusaciones que llegaban frecuentemente hasta el intercambio de insultos. Se trataron de ridiculizar unos a otros, y en algunas ocasiones se produjeron serios y profundos debates.

Tomar alguna de las argumentaciones que hacían los homeópatas de aquella época a la alopátia, y pretender trasladarlas a la medicina de hoy, es francamente un absurdo. De todas maneras estas actitudes existen, por la sencilla razón que hay en la “*medicina oficial*” profesionales que se dedican a practicar el oscurantismo científico de negar a la homeopatía sin haberla estudiado con seriedad, y siempre cuentan con la colaboración de los “*falsos homeópatas*”, o de los “*fanáticos de la homeopatía*”, para extender in eternum este conflicto de la sinrazón.

La Homeopatía No es para Todos

Este es un tema que presenta más aspectos culturales que médicos. Antes de especializarnos en homeopatía, utilizamos durante muchos años los tratamientos ortodoxos de la medicina veterinaria. Aún hoy no hemos renunciado a ellos, y los usamos siempre que los consideremos necesarios para el animal que estamos tratando.

Por ejemplo, si atendemos a un perro atropellado por un automóvil que presenta una fractura de cráneo, no podemos dejar de administrar un corticoide, y si un paciente viene con una neumonía instalada, no podemos dejar de dar un antibiótico. En estos casos tenemos la posibilidad de dar algo más, y sumar al tratamiento un medicamento homeopático es siempre de gran ayuda para nuestros pacientes. Nos apartamos así, de lo que se considera estrictamente homeopatía unicista, pero ante la posibilidad de perder la vida de nuestro paciente las consideraciones académicas quedan al margen.

Además de estos casos hay gente que nos llama como si llamara al plomero: cuando no tiene más remedio. Entonces es muy frecuente que nos traigan a la consulta a su perro con una enfermedad de piel crónica, no porque les preocupe que el animal esté enfermo, sino porque “Pierde mucho pelo y estoy cansada de limpiar toda la casa.”, o porque “Tiene mal olor y no lo aguanto más adentro.”, o “Serasca mucho y no me deja dormir.”. Otras veces nos traen animales que están vomitando o con diarrea o con convulsiones, desde hace días. Han perdido tiempo esperando a ver si se cura solo, muchas veces han fracasado al medicarlos en forma empírica, y debido a las molestias que les ocasionan los traen en búsqueda de la resolución instantánea de esta situación específica.

El tratamiento homeopático requiere de un interrogatorio para el cual el propietario debe desarrollar su capacidad de observación para aportar la mayor cantidad de datos posibles, debe ser sensible a variaciones sutiles del comportamiento, apreciar y compartir lo que estamos haciendo. Nosotros no tratamos de convencer a la gente para que haga un tratamiento homeopático, aunque pensemos que para la mascota sería lo mejor.

Observar Para Ayudar

Los síntomas son la manifestación de la enfermedad, y más útiles son al homeópata mientras más modalizados estén. Poder modalizar un síntoma es esencial para un homeópata, porque significa describirlo en tal detalle, que lo diferencie del mismo síntoma sufrido por otro paciente. Esto nos permite individualizar al enfermo, que es el objetivo al que debemos llegar como homeópatas si queremos tener las mejores chances de éxito en el tratamiento.

En medicina veterinaria dependemos de usted esencialmente para esta descripción pormenorizada de los síntomas, porque es el que convive y comprende a su mascota. Su capacidad de observación es, por lo tanto, fundamental. Vamos a brindarle aquí algunas referencias para que sepa donde debe enfocar esta observación:

- ✘ **Los horarios:** hay horas o momentos del día en que los síntomas pueden aparecer o desaparecer, o mejorar o empeorar, en fin, cualquier cambio que responda con regularidad a un momento determinado del día. Por ejemplo: “*respira peor a la noche*”; o lo que sería mejor: “*respira peor a las tres de la mañana*” (síntoma modalizado).
- ✘ **Los ambientes:** busca estar en un lugar en particular cuando se siente mal, busca un lugar más fresco o más caluroso, busca silencio, busca estar solo, o estar acompañado.
- ✘ **El clima:** cómo tolera el frío, el calor, el viento, las tormentas, etc.
- ✘ **Los alimentos:** si prefiere comer algo en particular, sobre todo si es algo raro.
- ✘ **El carácter:** cómo es en sus relaciones con los miembros de la familia y con otros animales, qué sucede si lo retan, si es capaz de revelarse y morder, si se ofende, si se altera cuando alguien se va unos días de casa, si es celoso, etc.

- ✘ **La descripción objetiva de los síntomas:** por ejemplo si tienen vómitos, diarreas, o secreciones en una herida, de los oídos, o drena un absceso, se debe poder describir el color, si se percibe un olor particular, la consistencia, la frecuencia, etc.

- ✘ **Los desencadenantes:** son los más importantes. Indican la causa que originó el desequilibrio. Hay que identificar bien si los síntomas comenzaron poco después de un gran susto, de que alguien muy querido se ausentó, de una vacuna, etc.

Visión de un Homeópata

Porque para un homeópata la enfermedad no es un enemigo, el paciente no es un campo de batalla, y por lo tanto la muerte no es el rival a vencer. El homeópata ve al enfermo como un todo y sabe que si se enferma, se enferma todo el individuo al mismo tiempo. No puede tener la piel enferma, el hígado enfermo o la mente enferma, sin estar enfermo en su totalidad. La enfermedad se considera un desequilibrio energético, y trataremos de restablecer ese equilibrio mediante el medicamento homeopático. Por esta razón para nosotros no existen los “anti”: antifebriles, antipruriginosos, antialérgicos, antidiarreicos, etc. Así los síntomas son la manifestación visible de la enfermedad, y no corresponde simplemente hacerlos desaparecer de cualquier manera, porque así nunca obtendremos una verdadera curación.

V

Nuestras Respuestas

¿Qué es?

La homeopatía es una terapéutica que se rige por el principio de que lo similar se cura con lo similar. Utiliza sustancias que a través de una preparación especial, han demostrado provocar similares síntomas a los de la enfermedad, en personas sanas que se prestan voluntariamente a este estudio (patogenesis). La preparación homeopática implica diluciones que se dinamizan mediante un proceso de agitación especial.

¿Es nueva la homeopatía? ¿Cómo empezó?

El primer tratado sobre homeopatía, el *Organón del Arte de Curar*, fue publicado por primera vez en el año 1810 por *Cristian Federico Samuel Hahnemann*, un médico alemán que por aquel entonces renuncia al ejercicio de la medicina por oponerse a lo agresivo de muchas de sus prácticas que consistían en sangrías, purgas, vesicatorios y pócimas, que con mucha frecuencia empeoraban la situación de los ya debilitados enfermos.

Para poder subsistir comienza a traducir libros. En uno de ellos observa que los síntomas toxicológicos de la corteza de la quina eran muy similares a los de la fiebre palúdica, que coincidentemente respondía al tratamiento con esta sustancia. *Hahnemann* ya conocía el principio *Similia similibus curentur*, que *Hipócrates* había enunciado muchos siglos antes, y la relación se hizo

entonces evidente. Comenzó a experimentar con sustancias simples y cada vez más diluidas, y encontró así una nueva forma de tratar a los enfermos.

Los cambios que se han producido desde entonces son muy pocos, y ninguno de ellos afecta lo esencial de la homeopatía. Esto habla de la permanencia de los principios de esta ciencia basada en leyes naturales que no cambian con las modas ni con los nuevos descubrimientos. Es este un verdadero contraste con la medicina oficial, donde muchas veces lo que hoy es verdad absoluta, mañana es reemplazado por otra supuesta y nueva verdad, y así sucesivamente a través de los años. Si lo que ayer estaba bien hoy está mal, ¿quién garantiza entonces que todo lo que se hace hoy esté bien?

¿Dónde se estudia?

Dado que la homeopatía no está reconocida oficialmente en los ámbitos académicos de la *República Argentina*, no se enseña en la *Facultad de Medicina*, ni en la de *Ciencias Veterinarias*, ni en la de *Farmacología y Bioquímica*, aunque se están comenzando a dar algunas charlas informativas. Debemos destacar, entonces, que la enseñanza es privada y tiene como requisito indispensable poseer el *Título de Grado en Medicina*, en *Ciencias Veterinarias*, o en *Farmacología*.

En 1933 se crea en nuestro país la *Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA)*, cuyo fin es la enseñanza y difusión de la homeopatía a través de cursos para médicos, médicos veterinarios y farmacéuticos. Publica dos revistas: *Homeopatía*, órgano oficial de comunicación científica, y *Homeopatía para todos*, órgano oficial de divulgación pública.

En 1972, se forma por una división en la cúpula de la AMHA, la *Escuela Médica Homeopática Argentina (EMHA) "Tomás Pablo Paschero"*. Existen además otras entidades, como el *Centro de Estudios Médicos Hahnemannianos de Córdoba* (desde 1973), la *Asociación Médica Homeopática de Tucumán* (desde 1987) y el *Instituto Homeos*, y otras que también contribuyen al crecimiento de esta ciencia.

La enseñanza de Homeopatía Veterinaria está a cargo de la AMHA, la cual cuenta con un *Grupo de Estudios de Homeopatía Veterinaria (GEOVET)*, de la EMHA y del *Centro de Estudios Veterinarios Alternativos (CEVA)*.

¿En qué se basa la homeopatía, en qué se diferencia?

La *Homeopatía* se basa en cuatro principios fundamentales, que indefectiblemente deben cumplirse. El primero es la ley de la semejanza, una ley natural formulada por *Hipócrates* que dice que toda sustancia puede curar lo mismo que provoca. Un ejemplo característico que pone en evidencia esta ley, es el siguiente: un cuadro alérgico que cursa con estornudos, picazón de garganta y ojos, secreción nasal y ocular acuosas, presenta los mismos síntomas que cuando pelamos una cebolla. Aplicando esta ley no es casualidad que se utilice la cebolla (*Allium cepa*) preparada según la técnica homeopática para curar algunos de estos procesos.

El segundo principio es la experimentación en el hombre sano, siendo *Hahnemann* un pionero en esta técnica administró diversas sustancias a personas sanas. Estos son los estudios a los que los homeópatas denominamos patogenesis. Es importante aclarar que uno de los requisitos ineludibles para que un medicamento sea homeopático es que posea su correspondiente patogenesis, que consiste en un profundo estudio, que nos aporta información sobre los síntomas a tener en cuenta para prescribir dicho medicamento. Las patogenesis han sido desarrolladas por homeópatas de gran trayectoria y prestigio, y en posteriores repeticiones reconocidos médicos contemporáneos confirmaron las observaciones de esos grandes maestros.

El tercer principio es el uso de dosis infinitesimales, por el cual la sustancia a administrar se diluye y agita (dinamización y potenciación) varias veces para atenuar sus efectos tóxicos y darle así el poder para estimular los mecanismos curativos del propio organismo.

El cuarto y último principio indica el uso de una sola sustancia por vez. Cuando se mezclan varios medicamentos homeopáticos (complejismo) no tenemos forma de saber cómo actúa semejante cóctel, y si el paciente llegara a mejorar, tampoco hay forma de saber ante qué medicamento reaccionó. De manera que debemos tener presente que cuando no administramos un solo medicamento por vez, no estamos ejerciendo la verdadera homeopatía.

Una diferencia fundamental de la homeopatía con respecto a la me-

dicina tradicional es la interpretación de los conceptos de salud y de enfermedad. Para la *Homeopatía* la salud es el equilibrio de la fuerza vital, que nos mantiene en una armonía psico-somático-ambiental. La enfermedad se produce ante la ruptura de ese equilibrio, dando como respuesta los síntomas, que son la expresión natural del intento de curación del organismo. Aclaremos entonces que la enfermedad es la respuesta del organismo ante una agresión. El medicamento homeopático actúa potenciando y reorientando la reacción de la *Fuerza Vital*, llevándola al equilibrio y logrando así la curación.

El concepto de *Fuerza Vital* es muy importante en homeopatía, porque implica que la naturaleza de la energía en cada una de las células del individuo es dinámica. Si esta se mueve hacia el desequilibrio se presenta entonces la enfermedad, y solamente es posible equilibrarla con otra energía (medicamento homeopático) sin oponerse a ella.

¿Se puede usar homeopatía en los animales?

Quando que la *Homeopatía* se rige por leyes naturales, estas pueden aplicarse a todos los seres vivos. Lógicamente al tratar animales perdemos la percepción de síntomas que en homeopatía son muy importantes, y que solo pueden expresarse por la palabra. Nosotros podemos decir por ejemplo, que a un animal le duele el abdomen por sus reacciones, pero no podemos saber si tiene sensación de calor, de frío, de ardor, o de pinchazos. Ni hablar si lo que le duele es la cabeza, porque solo vamos a notar el decaimiento, la irritabilidad, y ni siquiera vamos a poder hacer una deducción al respecto.

En algunos aspectos estamos ante situación similar a la de un pediatra frente a un bebé. De todas maneras tenemos métodos para recoger la mayor cantidad de datos posibles e intentar así llegar al diagnóstico del medicamento en forma exitosa.

¿Por qué mi mascota está siempre enferma?

Hay casos en que las enfermedades se repiten una y otra vez, parece que ceden a los tratamientos clásicos, pero en poco tiempo reaparecen. En ocasiones se alternan dos o tres enfermedades aparentemente inconexas, pero que los homeópatas sabemos que siempre están relacionadas. A menudo ocurre que los pacientes dejan de responder a las drogas habituales, que ya no sirven siquiera como paliativo. Parece que ya no quedara nada por hacer. Con frecuencia llegan a nuestro consultorio este tipo de casos.

Una vez descartado que haya algún obstáculo a la curación, y si el animal conserva intacta su capacidad de reacción, se pueden tener expectativas de obtener importantes mejorías e incluso la curación, ya que la homeopatía ofrece posibilidad de actuar sobre la predisposición de un individuo a enfermarse. Con ninguna droga podremos lograr esto. El solo hecho que las afecciones se vayan espaciando, ya debe ser considerado un éxito. Si además se tiene un poco de paciencia acompañando de cerca la evolución del paciente, y se permite que el medicamento homeopático actúe sin interferencias, la verdadera curación de estos pacientes deja de ser un imposible.

Un par de párrafos más arriba, mencionamos que para que un paciente se cure no debe haber algún obstáculo a la curación. Nos referimos por ejemplo, a que si un animal está enfermo y al mismo tiempo está siendo mal alimentado, o queda expuesto a inclemencias climáticas excesivas, o a un mal trato permanente), sólo por dar algunos pocos ejemplos (es poco probable que el medicamento homeopático produzca una reacción positiva, si no se corrigen previamente estas situaciones adversas).

¿Cura a todos los enfermos?

No, la *Homeopatía* también tiene límites para la curación. Intervienen aquí muchos factores. Los más importantes son la capacidad de reacción del paciente para poder de esta manera utilizar el medicamento homeopático, y el grado de lesión orgánica que presenta el individuo en el momento de llegar a la consulta. Entre otros factores que también pueden influir se encuentran los obstáculos a la curación, a los que ya nos referimos en la pregunta anterior. También la correcta preparación del me-

dicamento homeopático (que trataremos en la pregunta *“¿Quién prepara los medicamentos?” en la página 35*) y por supuesto, una acertada prescripción por parte del homeópata.

¿Hay medicamentos para todas las enfermedades?

No, la homeopatía no tiene medicamentos específicos para ninguna enfermedad. Tanto es así, que ni siquiera trata enfermedades. Los veterinarios homeópatas tomamos al paciente en su totalidad y mediante técnicas que requieren entrenamiento y especialización, tratamos de identificar cuál es el medicamento que necesita nuestro paciente. El objetivo es equilibrar su fuerza vital. Si lo logramos se produce una verdadera curación, no de la enfermedad, sino del individuo. Eso se va a objetivizar ante nosotros como la desaparición de los signos y síntomas que manifestaban el desequilibrio al que solemos llamar enfermedad. No debemos confundir las cosas porque estas aparentes diferencias de matices son en realidad profundas diferencias de fondo.

¿Puede ayudar a hacer más efectivos otros tratamientos?

¡Claro que sí! Muchas veces usamos esta combinación cuando es inevitable administrar medicamentos alopáticos con poco margen terapéutico y se pueden producir intoxicaciones con facilidad. Puede intentarse un tratamiento homeopático para mejorar la tolerancia a dichos medicamentos. Ejemplos de estas situaciones en nuestra práctica diaria los tenemos en el uso de digitálicos en afecciones cardíacas, o en el de los anestésicos. Hay muchos otros, pero estos son los más frecuentes en nuestra experiencia.

¿Puede tratarse el cáncer con homeopatía?

El cáncer o las enfermedades autoinmunes, son el indicio de un gran desequilibrio energético de la armonía psico-somático-ambiental que mantiene sano a nuestro organismo. Muchas veces llegan a nuestro consultorio en busca de la solución mágica del cáncer, y generalmente se van con una gran desilusión. En algunos casos, la homeopatía puede ofrecer una mejor calidad de vida, mejorando la respuesta y la tolerancia a otros tratamientos.

¿Evita las cirugías?

No. Si la cirugía está bien indicada, no cabe duda que es el mejor tratamiento. Cuando existen trastornos mecánicos, como por ejemplo en algunos tumores, fracturas, infecciones uterinas, obstrucciones intestinales, etc., el mejor tratamiento es la cirugía. Incluso no es aconsejable perder el tiempo intentando otros tratamientos. Los medicamentos homeopáticos se usan antes, durante y después de la cirugía. Ayudan al animal a salir y a metabolizar mejor la anestesia, disminuyen los riesgos quirúrgicos, favorecen la coagulación y la cicatrización, y además atenúan el dolor.

¿Se puede modificar el comportamiento mediante la homeopatía?

Es un frecuente motivo de consulta. La mayoría de los casos son perros, que al ingresar de cachorros a la casa, desarrollan una serie de comportamientos que hacen la convivencia muy difícil y a veces imposible. La homeopatía puede producir modificaciones en el carácter cuando las malas conductas son síntomas del desequilibrio energético al que llamamos enfermedad. Si logramos restablecerlo, las alteraciones de carácter van a desaparecer.

Muchos de estos casos no responden a esta circunstancia, sobre todo si el cachorro desarrolló estos comportamientos durante el primer o segundo año de vida. El origen del mal comportamiento debe buscarse en un mal manejo en la educación del animal. Sólo modificando esto se pueden ob-

tener beneficios, incluso sin necesidad de ningún tratamiento. Por ejemplo cachorros de *Ovejero Alemán*, *Dobermann*, o *Dogo Argentino*, que tienen de por sí un carácter fuerte, a medida que crecen van tanteando a los miembros de la familia, para ver si alguno les toma miedo y pueden entonces ascender en la escala social de la manada de lobos que para el instinto del animal es ahora su nueva familia adoptiva.

Esto también sucede con los cachorros dominantes de una camada, que son los más grandes, los que maman primero, los matoncitos del grupo. Suelen ser los primeros en ser elegidos por la gente inexperta en manejar perros, con las consiguientes complicaciones posteriores. Estos animales son para gente “*perrera*”, no para primerizos o inexpertos.

Otros casos muy frecuentes son los perros de razas de trabajo que necesitan ejercicio y permanecen encerrados todo el día, o el de las razas de compañía que pasan mucho tiempo solos, o animales castigados, o que permanecen atados, o aislados en la terraza o en el fondo de la casa. Aunque parezca increíble hemos atendido perros que los tenían en un sótano del que no salían nunca. Cuando estos propietarios cambian las malas condiciones de vida a que someten a sus mascotas por otras más aceptables, o las entregan a quienes tienen lugares más adecuados, con espacio para el ejercicio y la posibilidad de hacer una vida más placentera, vemos que muchas enfermedades y trastornos de conducta que no se mejoraban con nada, desaparecen. Esto se observa también en los animales que acompañan a sus dueños en las vacaciones, y casualmente resulta este ser el único momento en que se ponen saludables y se les acaban por un tiempo todos los problemas.

¿La homeopatía es lenta?

No, lo que ocurre es que muchas veces tratamos enfermos crónicos con patologías que ya llevan mucho tiempo de evolución, y lógicamente la curación va a llevar también su tiempo. A veces se han producido lesiones permanentes y lograr la curación ya no es posible, a pesar de lo cual se suelen ver los efectos benéficos de esta terapéutica muy rápidamente. En este caso, se puede usar la homeopatía para mejorar la calidad de vida de nuestras mascotas, sin utilizar drogas que fuercen al organismo

enfermo a realizar también el trabajo de metabolización para eliminarlas, en momentos en que no da abasto siquiera para deshacerse de sus propios tóxicos metabólicos. También se da en animales que han recibido distintos tratamientos antes de llegar a la homeopatía, y algunos de los medicamentos recibidos puede interferir la acción del medicamento homeopático y retrasar la reacción curativa provocada por los mismos.

Tuvimos muchas veces la oportunidad de utilizar la homeopatía en casos agudos, con respuestas muy satisfactorias en horas y aún en pocos minutos. Sin embargo en las emergencias graves, cuando lo que se requiere es estabilizar al paciente, seguimos usando los métodos tradicionales que cualquier veterinario (sea homeópata o no) debe aplicar en las urgencias. Si logramos salvar una vida, ya habrá tiempo luego para elegir la terapéutica a seguir, o hacer entonces consideraciones académicas al respecto.

¿Los homeópatas también piden análisis y estudios?

Cuando existe la posibilidad de realizar estudios complementarios (análisis de sangre y orina, radiografías, ecografías, electrocardiogramas) o solicitar una inter consulta con un especialista para llegar a un diagnóstico clínico, cualquier profesional serio los solicita, sea o no homeópata. Es imprescindible agotar todos los recursos que estén a nuestro alcance para llegar a un buen diagnóstico, y a un pronóstico del caso. Ningún profesional de la salud que se maneje con criterio puede renunciar a esto. A veces los propietarios no pueden o no quieren gastar dinero en los estudios complementarios.

En estas ocasiones los homeópatas igual podemos seleccionar un medicamento e intentar curar al animal. Esto también es válido para cuando se realizan los estudios y aún así no se logra obtener un diagnóstico. Se podría dar el caso (y seguramente que ha pasado más de una vez) de que un homeópata cure a un enfermo cuya enfermedad aún no ha sido descubierta, ni siquiera tiene un nombre científico y quizás en el futuro sea descripta como entidad patológica. Mientras tanto los homeópatas seguiremos curando enfermos. Un buen homeópata puede no saber qué padece el enfermo,

e incluso puede no tener un diagnóstico, pero no puede no saber qué hacer ante el enfermo.

¿Puede fallar la homeopatía?

La homeopatía no falla. Puede ser que no sea la terapéutica indicada para ese paciente, o que el homeópata no sea capaz de encontrar el medicamento que está necesitando el enfermo, pero en este caso no es la homeopatía la que falla, sino quien la aplica. Existen circunstancias en las que a pesar de dar el medicamento indicado, no podemos curar al animal. Nos hallamos aquí ante lo que se denominan obstáculos a la curación. Estos pueden originarse en el propio enfermo, por la presencia de enfermedades incurables o lesiones irreversibles, en alteraciones psicoambientales severas, como maltrato, clima riguroso, mala alimentación, o en la falta de atención y colaboración en la administración del remedio. En ocasiones no logramos prescribir el medicamento que necesita el animal por limitaciones en el conocimiento profundo de la homeopatía o por incapacidad de abordar correctamente el caso.

¿Se preparan medicamentos con venenos?

Sí, algunos medicamentos homeopáticos están preparados con venenos de distintos orígenes, otros a partir de tinturas obtenidas de vegetales, o de tejidos animales, o trituraciones de minerales, e incluso de productos de enfermedades (tejidos anormales, secreciones). Desde este punto de vista importa poco el origen porque la dilución infinitesimal que forma parte de la técnica de preparación del medicamento homeopático, asegura que no haya ningún peligro de intoxicaciones ni contagios. Lo realmente importante es que el homeópata logre encontrar las similitudes entre los síntomas del enfermo y la patogenesia del medicamento.

¿Qué son las patogenesias?

Son estudios que se han hecho en personas sanas, que voluntariamente tomaron un medicamento homeopático y llevando registros meticulosos de los síntomas que han experimentado. De las muchas fuentes de síntomas que utiliza la homeopatía, esta es sin duda la más importante, inclusive para la medicina veterinaria homeopática. Estos estudios se llevan a cabo “*a ciego y doble ciego*”, es decir divididos en dos o tres grupos numerosos de personas, de los cuales solo uno de cada dos o tres individuos toma el medicamento, pero nadie sabe a quién le tocó. Este es un método científico que se ha utilizado en homeopatía desde sus inicios, y las repeticiones realizadas actualmente por los homeópatas contemporáneos, han confirmado los resultados que obtuvieron sus antiguos colegas.

¿Agravación de síntomas, qué es eso?

En general los pacientes tratados con homeopatía no tienen ningún tipo de agravación durante el tratamiento. En contadas ocasiones nos encontramos con que un animal presenta una agravación durante los primeros dos o tres días del tratamiento, manifestando un aumento de alguande las molestias que le provoca su padecimiento. Se soluciona solo en unas horas, o mediante alguna indicación del veterinario homeópata se podrá acelerar un poco este proceso natural. Los homeópatas nos ponemos muy contentos cuando esto ocurre porque indica que el paciente es muy sensible al medicamento y nos sirve para verificar que estamos en el camino correcto hacia la curación.

¿Quién prepara los medicamentos?

Es muy importante que esté bien preparado, si no el tratamiento va a fallar y estaríamos perdiendo todo el esfuerzo realizado para curar al animal, el tiempo e incluso el dinero del propietario. El farmacéutico debe haberse especializado en la preparación de los medicamentos homeopáticos en alguna de las asociaciones o escuelas reconocidas en el país por su seriedad y trayectoria. Al no contener drogas no se pueden hacer ve-

rificaciones químicas, y es muy fácil que algún inescrupuloso le venda solo agua con alcohol o los glóbulos o papeles sin la impregnación del medicamento homeopático.

Se podrían hacer verificaciones, pero generalmente están fuera de nuestro alcance por los aparatos necesarios y la complejidad de algunos de los análisis (*espectrofotometría computada*, por ejemplo). Por lo tanto, siempre recomendamos farmacias de confianza, las que se encuentran adheridas a la *Cámara Argentina de Farmacias Homeopáticas*, donde encontramos la seguridad de que nuestro paciente va a recibir siempre el remedio que nosotros le recetamos.

La comprobación de la actividad del medicamento, la observamos entonces en forma cotidiana por la rápida mejoría de los síntomas. Los medicamentos homeopáticos que usamos los *Veterinarios* en los animales, son exactamente los mismos que usan los *Médicos* en las personas. La forma de administración que más usamos son las gotas o glóbulos, que son bien aceptados por los animales.

¿Qué son los complejos homeopáticos?

Son mezclas de varios medicamentos preparados homeopáticamente. Aunque pueden tener ciertos efectos, sus resultados están muy alejados de los de la homeopatía unicista, que da un solo medicamento por vez. Quien utiliza complejos, no hace verdadera homeopatía. De todas maneras, hay que reconocer que muchos veterinarios han obtenido con frecuencia éxitos terapéuticos con su utilización. Además son útiles para los escépticos, ya que ven mejorar a sus mascotas sin la necesidad de los tratamientos convencionales.

En nuestro país hay un laboratorio que prepara una gran gama de estos complejos, con nombres de fantasía que se refieren a las patologías y situaciones a tratar. De esta manera se facilita su uso a colegas alópatas, que incurcionan así en una diferente terapéutica, y quizás a partir de los resultados que obtengan se despierte en ellos el interés en comenzar el estudio serio de la homeopatía. El uso de los complejos está muy difundido en el mundo, en *Estados Unidos* y *Francia*, existen importantes laboratorios que los comercializan.

¿Tiene bases científicas la homeopatía?

Cuando *Hahnemann* inició sus investigaciones, no tuvo más alternativa que basarse en sus observaciones empíricas. Muchas de los medicamentos que se utilizan actualmente en la medicina oficial han recorrido este camino, y la investigación sobre sus mecanismos de acción ha sido necesariamente posterior a su reconocimiento como drogas útiles para las distintas afecciones.

Aún hoy se desconocen los mecanismos de acción de muchas de ellas, y puede verse en los más modernos tratados de Farmacología que se exponen teorías que deberán ser confirmadas cuando existan mayores posibilidades técnicas de investigación. Al conocer sus efectos benéficos, el margen terapéutico para evitar el daño a los pacientes, así como las vías de excreción, y sus eventuales contraindicaciones, pueden y deben seguir siendo usadas por todos nosotros.

Algo similar ocurre con los medicamentos homeopáticos, de los que vemos su acción y conocemos las implicancias por administrarlos a diario. La acción del medicamento homeopático es demostrable más allá de toda duda, aunque se desconozca la naturaleza íntima de su mecanismo. Algunas teorías indican que se trata de un efecto físico sobre campos electromagnéticos. Cualquier tipo de actividad en un organismo termina siendo en última instancia una interacción iónica en la membrana sus células, de su medio interno y de sus diversos órganos (núcleo, nucleolos, mitocondrias).

Al reconocer que la acción del medicamento homeopático es física, podemos cuestionar que la intermediación química sea el único medio para producir un cambio benéfico en el organismo enfermo. Algunas investigaciones en los últimos años han comenzado a develar estos misterios. Vamos a mencionar entre ellas algunas de las más conocidas:

- ✦ **Experimentación Raman Láser:** en las que diversas diluciones de medicamentos homeopáticos son atravesadas por un rayo láser monocromático. Se observa cómo se mantienen las alteraciones del espectro características de cada medicamento, aún en diluciones en las que es imposible que se conserve algo de materia.


- ✘ **Cristalizaciones de Pfeifer:** aprovechando una constante física según la cual los minerales forman cristales de configuración típica para cada sustancia (a determinadas condiciones de presión y temperatura) se comprobaron cambios, también constantes y típicos para cada medicamento.

- ✘ **Constante dieléctrica:** se verifican modificaciones en los solventes que se usan en la preparación de los medicamentos homeopáticos, que se mantienen constantes al elevar las distintas diluciones.

- ✘ **Degranulación de basófilos (*Benveniste*):** se trata de producir la ruptura de células exponiéndolas a una reacción inmunitaria de laboratorio (in vitro) pero reemplazando la *Inmunoglobulina E* que hace de desencadenante por una preparación dinamizada en alta dilución (por debajo del *número de Avogadro*) verificándose que también se producía la degranulación. Este fue un trabajo publicado por la revista *Nature*, en 1988.

VI

 **Un botiquín
homeopático**

 on frecuencia se nos pide asesoramiento para confeccionar un botiquín homeopático con las correspondientes instrucciones para su uso, fundamentalmente para las urgencias o cuando por alguna circunstancia no podemos estar presentes para atender al animal. Al conocer la simplicidad de administración de los medicamentos, es lógico razonar que con disponer de algunos de ellos junto con algunas indicaciones, se podrían resolver muchas situaciones, e incluso evitar la consulta al veterinario.

Esta forma de actuar puede dar algún resultado en casos aislados, pero nos llevará a corto plazo al fracaso, cuando administremos una y otra vez medicamentos preparados homeopáticamente sin ningún resultado positivo. Y es que en estos casos ya no estamos haciendo homeopatía. Cuando planteamos que un medicamento “X” puede ser usado en caso de diarreas con sangre, o que un medicamento “Y” es muy útil en afecciones de piel, y así sucesivamente con las distintas patologías, lo único que estamos haciendo es suministrar medicamentos preparados homeopáticamente con un criterio alopático. Y a menos que acertemos por casualidad, es de esperar como resultado final el fracaso.

Incluso un veterinario homeópata con experiencia, puede tener dificultades para encontrar el medicamento indicado para ese preciso momento de su paciente. Ya hemos dicho anteriormente que hay que individualizar al enfermo, estudiando sus síntomas con todos los matices de presentación

posibles hasta encontrar un medicamento que tenga la mayor similitud con esos síntomas. A su vez existen un gran número de medicamentos homeopáticos, y muchos de ellos pueden ser imposibles de diferenciarse entre sí, si no se los ha estudiado con detalle durante muchos años.

Sin embargo puede ganarse mucho tiempo, si se tiene la posibilidad de comenzar con un tratamiento homeopático apenas se manifiestan los primeros síntomas. ¿Acaso nos estamos contradiciendo al indicar el uso de medicamentos homeopáticos de esta manera? No. Lo que le estamos recomendando, es tener un botiquín homeopático, pero no para que usted lo use por su cuenta, sino para que ante una emergencia llame al veterinario homeópata, para que sea él el que le indique el remedio adecuado. De esta manera le recomendamos que tenga algunos remedios, aquellos que según nuestra experiencia son útiles con mayor frecuencia en los animales. Tenga preparados en glóbulos o en gotas y en potencia 30 centesimal, los siguientes remedios:

ACÓNITUM. APIS. ARNICA. ARSÉNICUM ALBUM. BELLADONNA. BERBERIS. BRYONIA. CALCÁREA CARBÓNICA. CALÉNDULA. CAÚSTICUM. CUPRUM. GLONOINUM. HÉPAR SULHUR. HYPÉRICUM. IPECA. LEDUM. LYCOPODIUM. MERCURIUS. NUX VÓMICA. OPIUM. PHÓSPHORUS. PULSATILLA. SEPIA. SILÍCEA. SULPHUR.

Habría que agregar una *crema de Caléndula*. Las preparaciones deben ser almacenadas lejos de solventes, perfumes, y todo tipo de sustancias aromáticas, e incluso al abrigo de la luz y de la humedad. En estas condiciones, los medicamentos se mantienen activos durante muchos años. Y recuerde si desea que todo esto sirva de algo, tener siempre el teléfono de su veterinario homeópata a mano.

VII

El manejo de sus mascotas

Resistimos la tentación de denominar a este capítulo con el título tan común de *CONSEJOS GENERALES*, ya que nos ha influido aquella frase que dice “*no me aconseje Doctor, que yo sé equivocarme solo*”. Sin embargo no podemos dejar de mencionar las indicaciones más importantes, dada las permanentes dudas que nos manifiestan los propietarios con respecto al manejo de las mascotas en sus hogares, y la importancia que tienen estos temas para su salud y la diaria convivencia de todos los integrantes de la casa.

Elección de un cachorro

Es muy importante conocer el origen del cachorro. Si lo que desea es un animal de raza lo mejor es recurrir a un criadero serio, conectándose con ellos a través de las asociaciones de criadores o los clubes de las distintas razas. Puede que le salga un poco más caro, pero la diferencia se la ahorrará en tratamientos médicos y por sobre todas las cosas en disgustos. Asesórese bien para lograr contactar con un criador serio, ya que hay muchos que se hacen pasar por lo que en realidad no son.

Estos son solamente vendedores de perros, a los que les interesa exclusivamente la parte comercial, sin importarles el mantenimiento y mejo-

ramiento de las características de cada raza, ni la prevención de enfermedades hereditarias. Venden animales en mal estado sanitario, incubando enfermedades o con secuelas. Hemos visto cachorros con problemas para caminar, que tenían una fractura. Para estos inescrupulosos las madres del criadero son máquinas de hacer perritos o gatitos, y sus crías una fuente de ganancias.

Uno de los argumentos preferidos por esta gente, suele ser el de ofrecer al mismo animal con papeles o sin papeles, explicándole al posible comprador que si lo quiere con papeles es más caro y que se los va entregar más adelante. Los gastos de administración que tiene un criador serio, incluyen la denuncia del servicio, del nacimiento, y luego la inscripción de los cachorros para que tengan sus respectivos *Pedigries*, y en ningún caso esto eleva demasiado el precio del animal.

No acepte pagar de más por un supuesto pedigrí que recibirá, a veces tiempo más tarde. Quienes hacen estos planteos saben que la mayoría de la gente desconoce sobre estos temas, y si logra la venta, el estafador de turno le ha quitado la posibilidad de tener un animal de raza. Es que los papeles de un perro de raza son un verdadero documento de identidad, y es muy importante que ellos estén en regla. Entre los criadores, también hay quienes trabajan con total conciencia y honestidad y hacen grandes esfuerzos para el beneficio de las distintas razas, y a causa de los falsos criadores se termina comprometiendo injustamente el prestigio de todos por igual.

La ventaja de adquirir un perro de raza es que se sabe cómo va a ser cuando sea un adulto, las principales características de su comportamiento, su facilidad o no para el aprendizaje, y la eventual utilidad que el animal pueda prestar. Si su decisión es adoptar un mestizo, lo ideal es que el animalito provenga de una casa de familia conocida. Si así no fuera, juega entonces un papel importante la impresión que nos cause la persona, su trato con animales y fundamentalmente la higiene del lugar en que los tiene.

Si quedan dudas en algún aspecto, seguramente será mejor seguir buscando porque luego, cuando ya se ha encariñado con el cachorro y empiezan a aparecer enfermedades que estaba incubando, o defectos congénitos, la situación puede hacerse muy difícil. Esto debe tenerse muy en cuenta sobre todo si hay chicos en la casa, ya que es más difícil afrontar la eventual enfermedad o muerte del cachorro o la perspectiva de convivir el resto de su vida

con secuelas de enfermedades o defectos permanentes. También tenemos que considerar la posibilidad de que encuentre un animal abandonado.

La buena acción de recogerlo debe ser siempre tomada con total conciencia, ya que estos animalitos necesitarán al principio más cuidados, y sobre todo mucho tiempo y afecto para poder superar ese difícil momento. Por supuesto que si esta es su elección le estará dando a ese animal la posibilidad de un hogar. Nunca hay que comprar un cachorro a un vendedor callejero ya que las condiciones higiénicas y sanitarias suelen ser pésimas, y encima después no hay a quien reclamar.

En cualquier caso, debe observarse que el animalito esté limpio, ya que difícilmente un cachorro bien cuidado tenga demasiadas pulgas o garrapatas. Debe presentar el pelo lustroso, tener un carácter vivaz y juguetón, y ausencia de cualquier tipo de secreciones en ojos, nariz y boca. Otro punto importante para mirar es la zona anal, que debe estar limpia y sin vestigios de haber tenido diarrea. Debe poder sostenerse correctamente sobre sus cuatro miembros, caminar y correr sin ningún tipo de dificultad. Para poder valorar correctamente estos puntos hay que tener en cuenta que el cachorro debe contar por lo menos con dos meses de edad, para que haya terminado el proceso de socialización con su madre y sus hermanos de camada, y prevenir así muchos de los tan comunes trastornos de comportamiento. La gente suele querer cachorros muy pequeños, pero es de muy buena práctica adquirir un cachorro de 2 a 4 meses de edad, ya que se ve con facilidad cómo va a ser su carácter y la ausencia de alteraciones en su estructura ósea. Todavía se encuentra en una edad en la que se adaptará fácilmente a su nueva familia. Diariamente vemos animales de avanzada edad que han sido adoptados sin ningún tipo de problemas.

Resumiendo, la decisión de tener un animal debe ser tomada con total responsabilidad, ya que estos necesitan mucho de nuestro tiempo y por sobre todas las cosas de mucho cariño para poder atenderlo y cuidarlo como él lo necesita.

Alimentación

Frecuencia y volumen: el cachorro viene de estar junto a su madre permanentemente, alimentándose de unas pocas gotas de leche muy concentrada tanto en la perra como en la gata, muchas veces en el día. Este es el concepto básico que hay que respetar en un cachorro: poco volumen, mucha frecuencia. Entonces hay que empezar con una alimentación sólida, a la que tendría que venir acostumbrándose desde los 21-25 días, en poco volumen, (para dar una referencia, en perros medianos y grandes de a pocillos de café, en razas miniatura y gatitos de a cucharaditas), con una frecuencia de 6 a 8 veces por día. Dicha frecuencia va disminuyendo a medida que aumenta el volumen hasta llegar a los 6 meses de edad comiendo por lo menos dos veces por día. Este manejo evitará trastornos digestivos en los cachorritos, que acarrearán graves consecuencias para su salud.

Recién nacidos: si la perra o gata no puede darles de mamar, porque está en el postoperatorio de una cesárea, o porque está enferma o incluso ha muerto, o porque no produce suficiente leche o porque los cachorros son demasiados, tenemos que darles mamadera. Pero acabamos de decir que la leche de vaca, está muy lejos de contener los nutrientes necesarios para los cachorros de las pequeñas especies, por lo que desde hace mucho tiempo los veterinarios recomendamos la preparación de una leche más concentrada, que trata de imitar a la de la madre, la que deberá ser administrada cada una o dos horas durante los primeros días de vida, para ir luego espaciando las tomas cuando el cachorro adquiera la capacidad para ingerir un mayor volumen de alimento. A modo de ejemplo, vamos a mencionar una de las recetas más utilizadas por nosotros:

- ✘ ½ Litro de leche entera.
- ✘ 1 yema de huevo duro.
- ✘ 1 cucharada sopera de crema de leche.
- ✘ 1 cucharada sopera de miel.
- ✘ Vitaminas y minerales.

Cuando los cachorros son un poco más grandes (una semana de vida en adelante) espesar esta mezcla con un poco de alimento para cachorros, hasta ir convirtiéndola en unapasta que comenzarán a comer solos, a partir de las tres semanas de edad.

¿QUÉ LE DOY DE COMER?

Es mucho más fácil decirle a quien tiene un animal por primera vez, qué es lo que no debe comer. Vamos a empezar por esto ya que algunos de los errores que se cometen con frecuencia, llegan a poner en peligro la vida del animal:

- 1) La leche de vaca, como explicamos anteriormente, no aporta nada. Tiene un azúcar (lactosa) que a partir de los dos meses de edad puede empezar a causar algún problema en el cachorro porque al ir perdiendo capacidad para digerirla, fermentará en el intestino produciendo gases y diarrea. Si bien se ven animales que la toleran toda la vida, esto no debe ser tomado como referencia ya que son excepciones. Hay personas que insisten mucho en darles leche por su contenido de calcio, pero la verdad es que un cachorro tendría que tomar varios litros por día para cubrir las necesidades de este importante mineral, lo que se consigue fácilmente con una dieta equilibrada.
- 2) No deben comer alimentos que contengan azúcar: la razón es la misma que explicábamos con respecto a la lactosa: una digestión anormal.
- 3) No debe comer nada que tenga condimentos. Este es un error que se comete con frecuencia al darles sobras de comidas tales como pizza, guisos o salsas. A muchos perros y gatos también les caen muy mal las salchichas y otros tipos de embutidos.
- 4) No le conviene comer carne hervida, ya que este tipo de cocción hace que las fibras musculares sean más difíciles de digerir para los animales. Cuando decimos carne, debe entenderse que abarcamos cualquier tipo de carne, sea de vaca, de pollo, de cerdo, cordero e incluso pescado. Es preferible administrarla asada o incluso cruda, ya que en las grandes ciudades donde se realizan inspecciones veterinarias de la faena y controles bromatológicos, su consumo no representa peligro de contagio de enfermedades.

- 5) No debe comer huesos porque pueden ser peligrosos, ya que los perros los parten y los tragan, y si queda alguna punta o borde cortante puede producir lesiones en el sistema digestivo e incluso perforaciones. Con los huesos de pollo esto es casi inevitable que se produzcan fillos al romperse ya que son huecos, y por lo tanto son los más peligrosos. Mucha gente insiste en dárselos porque se entretienen al morderlos, o porque ayudan a limpiar los dientes por el roce, y mantienen así la dentadura en mejor estado al tener que hacer fuerza y utilizarla en forma más natural. Esto es cierto, y si les van a dar huesos aconsejamos utilizar los más grandes siempre y quitárselos cuando los comienzan a partir.
- 6) No hay que darle la comida ni muy caliente ni muy fría. Si se prepara la comida en casa, esta debe estar a temperatura ambiente.

La base de la alimentación, para quienes la preparan en casa, suele ser arroz, o fideos o polenta, que tienen que ser de muy buena calidad. Hay que evitar el arroz partido y alimentos de descarte, que son más baratos porque provienen del barrido de los depósitos, o bien han estado mal almacenados y pueden contener hongos con toxinas resistentes al calor, o bien pueden haber quedado expuestos a sustancias tóxicas. Es imprescindible hervirlos bien y mezclarlos luego con carne (un tercio).

Se pueden agregar vegetales como por ejemplo calabazas y zanahorias. Una buena opción tanto para los adultos como para los cachorros, son los alimentos balanceados que cuando son de marcas reconocidas en el mercado, se convierten sin duda en la mejor alternativa. Esto es así por el equilibrio de los nutrientes formulados en su composición, y la calidad de las materias primas utilizadas hoy en día en un mercado cada vez más desarrollado y exigente. Otro punto a considerar es su practicidad para el manejo diario, y aunque mucha gente se resiste a creerlo es muy fácil comprobar que resultan siempre mucho más económicos que estar comprando los distintos ingredientes y cocinarlos todos los días.

En cuanto a los gatos, la mejor elección hoy día son también los alimentos balanceados de calidad, secos o en lata, que cubren todos sus requerimientos. Una vez que aceptan un tipo de alimento, es mejor no variarles la dieta ya que los gatos son muy selectivos, y al tener una gran capacidad

de ayuno pueden manejar la situación en casa y obligar a sus dueños que lo alimenten con lo que él desea. Son muy pocas las personas que toleran ver que el gato no coma nada durante una semana, aunque en realidad a este no le afecta en absoluto.

Hasta algún tiempo se acostumbraba alimentar a los animales, en especial a los gatos, exclusivamente con carne, produciéndose grandes desequilibrios minerales, que en el caso de cachorros y gatitos en crecimiento se manifiestan como descalcificaciones de presentación aguda, incluso con fracturas espontáneas. También se acostumbraba darles hígado crudo, lo cual con el tiempo producía intoxicaciones crónicas con vitamina A, y la soldadura irreversible de las articulaciones.

Otra costumbre era darles bofe (el pulmón de los animales de faena, que tiene un valor nutritivo muy bajo) con las consiguientes deficiencias alimentarias posteriores. Afortunadamente, estas costumbres se van dejando de lado por los consejos de los veterinarios, y este tipo de patologías se observa cada vez con menos frecuencia.

El baño

Existe el mito popular de que un cachorro muy chiquito, no se puede bañar. Tampoco cuando están recién vacunados, tampoco cuando están enfermos. En realidad no es así. El agua no enferma a nadie, y un buen baño caliente menos. Esta creencia viene de 30 ó 40 años atrás, cuando bañar un perro era mojarlo de cualquier manera, a baldes o con una manguera, un poco de jabón de la ropa, y luego dejarlo que se seque solo, en cualquier época, haga frío o calor. Muchas de aquellas personas al ver los cuidados que tenemos hoy en día con los animales pensarían que estamos un poco locos. El verdadero peligro de esto es en realidad el enfriamiento, ya que un cachorro que se enfría mucho puede enfermar e incluso desarrollar una neumonía con mucha más facilidad que un adulto.

Como en aquellos tiempos había muchos más casos de enfermedades infectocontagiosas, ya que las vacunas no estaban tan desarrolladas como en la actualidad, un enfriamiento repentino hacía más fácil el contagio, y si se producía después de la aplicación de una vacuna, era posible que esta no

fuera bien utilizada por el organismo en la producción de defensas. De esto se desprende además el no poder bañar a la mascota después de la vacuna.

Hoy en día las costumbres han cambiado mucho, y si un perro es bañado con agua tibia, secado con toalla y luego con un secador de aire caliente, se los puede bañar en cualquier época, a cualquier edad, luego de vacunarlos, e incluso si están enfermos. La única recomendación razonable es la de utilizar productos formulados especialmente para perros y gatos, ya que nuestra piel es muy distinta a la de nuestros amigos, y nuestros champúes y jabones no se adecuan bien a las necesidades caninas y felinas. La frecuencia recomendada, es de una vez por semana, y si es posible menos, mejor. Más importante que el baño es un buen cepillado, que no lleva más de diez minutos, dos o tres veces por semana.

Vacunas

Es muy importante vacunar a todos los cachorros, sin olvidarse además de los adultos y en especial de los animales más viejos. Los veterinarios tenemos criterios distintos acerca de los planes de vacunación, pero de manera orientativa vamos a explicar lo que nosotros hacemos.

En el caso de los perros, si son hijos de madres vacunadas, estas les pasan defensas a través de la leche durante las primeras horas posteriores al parto. Los cachorros recién nacidos tienen la capacidad de que su tubo digestivo deja pasar los anticuerpos inmunitarios a la sangre, con lo cual quedan protegidos como si se les hubiera inyectado suero. Por eso se aconseja no vacunar antes de los dos meses de edad, momento en que los anticuerpos maternos comienzan a bajar rápidamente, y no se corre el riesgo que la vacuna sea bloqueada por éstos.

Entonces al segundo mes de vida se realiza la primera vacunación contra *Moquillo-Hepatitis* y *Parvovirus-Coronavirus*, se pueden dar hoy combinadas con *Adenovirus Tipo 2* y con *Parainfluenza* o *Tos de las perreras* y *Leptospirosis*, en una sola vacuna denominada *Séptuple*. Deben aplicarse dos refuerzos con veinte ó treinta días de intervalo entre cada uno, para llegar al máximo nivel de protección. Luego, al cuarto mes, con una única dosis contra la *Rabia*, se completa el plan sanitario del cachorro. Será necesario

de aquí en más, reforzar anualmente todas las vacunas unavez por año, para mantener un manejo sanitario completo. Estas también se pueden dar todas juntas sin ningún tipo de inconveniente.

También hay vacunas que permitirían por su alto título, anticipar la primera vacunación a los cuarenta y cinco días de edad, sin correr el peligro de que su acción sea bloqueada por los anticuerpos maternos. Está claro que puede haber diversidad de criterios, y que van surgiendo día a día nuevos aportes de la inmunología que son incorporados a nuestra práctica. También hay variaciones de acuerdo a la zona de residencia y según la prevalencia de enfermedades. Lo más recomendable por lo tanto es consultar a un veterinario, y manejarse según un único criterio durante toda la vacunación.

Con los gatitos sucede lo mismo con respecto a los anticuerpos maternos, pero las vacunas son distintas. Habría que aplicar una dosis contra *Panleucopenia*, *Rinotraqueítis* y *Calicivirosis*, combinadas en la *vacuna Triple* a los dos meses de edad, se refuerza entre los veinte y treinta días posteriores, para luego dar una única dosis contra la *Rabia*. Se está aplicando hoy en día la vacuna contra *Leucemia Felina*, con su respectivo refuerzo.

De todas estas enfermedades, la única que se puede transmitir a las personas, es la *Rabia*, mediante mordedura de un animal rabioso (*zoonosis*). Por esta razón, de todas las vacunas que aplicamos a perros y gatos, es la única obligatoria en nuestro país. Es asimismo la enfermedad que menos posibilidad tienen de contagiarse, dado que en la *Argentina* la enfermedad está bien controlada. Esto no significa que esté erradicada totalmente, ya que el virus se conserva en animales silvestres, unos vampiros muy pequeños que viven en el norte de nuestro país alimentándose de sangre de ganado, y esporádicamente aparecen algunos murciélagos enfermos en las ciudades.

La única forma de que esta enfermedad siga controlada, es continuar vacunando a nuestros animales. Las otras enfermedades no son transmisibles a las personas, pero sí altamente contagiosas para los perros y gatos, y sus efectos llegan a ser devastadores, de manera que resulta imprescindible hacer la prevención de ellas bajo el estricto control de un médico veterinario.

Desparasitación

Es muy importante que los perros y gatos que conviven tan estrechamente con nosotros estén libres de parásitos internos, que provocan debilitamiento, irritación y lesiones. Pero el mayor peligro es que algunos de ellos son transmisibles a las persona. Las larvas de los parásitos pueden penetrar a través de la piel o ser ingeridas y provocar microlesiones en diversos órganos. El camino a seguir es efectuar un análisis coproparasitológico, juntando por lo menos tres pequeñas muestras de tres deposiciones distintas, en *formol* al 5 %, para que luego de procesar la muestra se busquen mediante un microscopio los huevos de los parásitos, que son característicos de cada especie. Los cachorros pueden comenzar a desparasitarse a partir del primer mes de vida, o incluso antes si es necesario.

Es importante que la desparasitación esté indicada por un veterinario, ya que las drogas que contienen los antiparasitarios suelen tener un pequeño margen terapéutico, y es muy fácil que se intoxiquen. Cuando un cachorro está muy parasitado se pueden observar a simple vista los gusanos (*áscaris*) en la materia fecal y llegan incluso a vomitarlos, por lo cual es muy importante que la desparasitación sea gradual, comenzando con dosis inferiores a la mitad de la dosis total correspondiente, para matar los parásitos poco a poco, ya que si mueren en gran cantidad en el intestino, los parásitos pierden su capacidad de defenderse de los jugos digestivos y puede llegarse a producir una verdadera intoxicación al digerirlos.

También es posible que se haga un ovillo de parásitos muertos, provocando una obstrucción intestinal o que se produzca un cuadro de diarrea. De todas maneras, que no se vean parásitos en la materia fecal, no quiere decir que nuestra mascota esté libre de ellos, ya que la mayoría son muy pequeños e incluso microscópicos, y hay que utilizar técnicas especiales para poder observarlos. En los perros y gatos adultos, es conveniente desparasitar cada seis meses o una vez por año.

Primeras salidas

Una duda que se plantea con frecuencia en nuestro consultorio es la primera salida del cachorro, en qué momento puede empezar a pasear. Siempre viene acompañada por una ansiedad muy grande de

los más chicos para que sea el compañero de juegos en la plaza y de los más grandes para que se acostumbre rápido a hacer sus necesidades afuera. Esto depende fundamentalmente del momento del plan de vacunación en el que se encuentre el cachorro.

Si recibió la primera vacuna, puede salir a la vereda una semana después, pero nunca a lugares donde pase una gran cantidad de perros, como las plazas, por lo menos hasta una semana después del primer refuerzo, es decir aproximadamente un mes después de la primer vacuna. Esto se debe a que ninguna vacuna es 100% eficaz, y solo aproximadamente el 80% de los cachorros que vacunamos producen una adecuada inmunidad. Por eso es tan importante cumplir con los refuerzos de las vacunas.

Ejercicio

Hay razas de perros que no necesitan hacer más ejercicio del que hacen con su movimiento cotidiano por la casa, son los más pequeños, son los que pertenecen a las razas de compañía como el *Pequinés*, *Bichón Frisse*, *York Shire*, etc. Los perros medianos y grandes no entran en esta categoría, y necesitan hacer una cantidad mínima de ejercicio al día. Esta cantidad no necesariamente está relacionada con el tamaño del animal, y es de fundamental importancia no sólo para el bienestar físico, sino también para el equilibrio psíquico ya que es la prevención más eficaz contra una de las principales enfermedades de los perros de las grandes ciudades: el aburrimiento. Los que más ejercicio necesitan son las razas originalmente seleccionadas para cazar, como el *Setter*, *Pointer*, e incluso el *Cocker Spaniel* y *Fox Terrier*.

Claro que hay excepciones, ya que por ejemplo el *Caniche* y el *Dachshund* o “perro salchicha”, que son originariamente perros de caza, se las pueden arreglar con menos ejercicio. El *Dálmata*, cuya selección fue orientada para trotar junto a las carrozas, a pesar de no ser un perro de caza necesita mucho ejercicio. Los perros de guardia, como el *Ovejero Alemán*, *Ovejero Belga*, *Dobermann*, *Bóxer*, son los que más ejercicio necesitan para mantenerse en buena forma. No hay que dejar fuera de esta categoría a las razas

de tiro, de las cuales la más frecuente en nuestro medio es el *Siberian Husky*, que durante miles de generaciones fue seleccionado para el pesado trabajo de tirar de los trineos en las más rigurosas condiciones climáticas.

Hay que armarse de una buena dosis de paciencia y constancia para acostumbrar a pasear a un perro sin que tire tanto. Si es de una raza de caza o tiro, su instinto lo empuja a alejarse de nosotros a su propio ritmo. No es raro que el dueño de un *Siberian Husky* nos diga que no sale a pasear porque su perro tira mucho. En estos casos no queda más remedio que usar el tan temido y difamado collar de ahorque, lo que no quiere decir que vayamos a ahorcar a nuestra mascota, sino que al tirar del collar incomodamos un poco a nuestro amigo y de esta manera asocia su actitud de tirar con la incomodidad que el collar le genera, para que se acostumbre a pasear a nuestro ritmo. Es mejor esto a que terminen permanentemente encerrados, y que se deteriore su calidad de vida. A pesar de su gran tamaño, perros como el *Gran Danés*, el *Dogo Argentino* o el *Mastín*, quizás por su temperamento más tranquilo se las arreglan con menos ejercicio.

Hay gente que se asusta mucho por la tendencia de los perros a jadear, ya que piensa que lo está sobre exigiendo. Si bien es necesario que la cantidad de ejercicio que hace un animal no acostumbrado vaya aumentando gradualmente, es muy difícil quepodamos con un paseo común someter a un perro a una exigencia peligrosa para su vida, salvo en los casos en que padecen enfermedades importantes o tienen una avanzada edad. El jadeo depende no solo del ejercicio, sino también de la temperatura ambiente. Los perros no pueden bajar su temperatura corporal sudando copiosamente como lo hacemos nosotros y los caballos, así que utilizan la respiración para realizar esta función. Por ello es posible que un perro que no está haciendo ejercicio, en días de elevada temperatura y humedad jadee intensamente en algún momento.

La situación con respecto al paseo es totalmente distinta para los gatos, ya que éstos, ya sea en la casa o en libertad, se mueven dentro de los límites de un territorio al que consideran propio. Si adquieren la costumbre de moverse poco, al no tener necesidad de cazar para comer o de defender su territorio, entonces engordarán, y la única alternativa para manejar este problema suele ser una dieta especial para evitar la obesidad. Es muy difícil acostumbrar a un gato a pasear para que realice ejercicio. Un consejo muy

útil es acostumbrarlo a jugar con nosotros para que haga un poco de ejercicio extra, siempre y cuando él quiera.

Castración

En ocasiones puede ser necesario plantearse la necesidad de castrar a alguna de nuestras mascotas. En el caso de las perras esta decisión es tomada cuando no se puede controlar que la perra sea servida, generalmente si los dueños están de vacaciones o en una quinta, o si tienen un macho en la casa. Ni la perra ni sus dueños pueden afrontar la situación de una o dos crías por año. Para la perra esto ocasionaría un gran deterioro en su estado físico, y para sus dueños además del cuidado extra de los recién nacidos y su madre, hay que agregar la posterior ubicación de los cachorros. El mejor de los métodos es la castración quirúrgica, que consiste en la extirpación de los ovarios.

Así se deja el aparato reproductivo de la hembra en un reposo permanente, el mismo estado en que se encuentra en su período de reposo sexual o anestro. Hace imposible que en la vejez del animal se presente una infección uterina (piómetra) que suele ser bastante frecuente en hembras enteras, y disminuye la probabilidad de algunos tumores hormonodependientes (de mama u ovario). Estas son suficientes razones para que ningún colega considere la alternativa de hacer una ligadura de trompas en lugar de la castración, argumentando que así no engorda o que así sigue manteniendo su ciclo.

En los machos la situación es diferente. Circunstancialmente nos han solicitado que realicemos una vasectomía (ligadura de los conductos deferentes) con lo que el animal queda estéril, sin afectar su deseo sexual. En ocasiones para controlar una extrema agresividad, o prevenir tumores hormonodependientes, aconsejamos la castración.

En el caso de las gatas la situación es todavía mucho más compleja, porque los celos (épocas de receptividad sexual) son por lo general muy escandalosos, lo que nos garantiza varios días de actividad especialmente nocturna, con llantos y gritos de llamada a su galán de turno. En las ciudades, esto ocasiona serias molestias, tanto para los dueños de los animales como para sus vecinos. Cuando las gatas entran en época de celo, los gatos machos salen a

explorar su territorio constituido por los techos, terrazas, patios y jardines de la vecindad, tratando de tomar contacto con la hembra que los llama. En ese camino del amor se encuentran con otros machos, produciéndose entonces verdaderas batallas, que en ocasiones llegan a costar la vida de uno o incluso los dos contendientes.

El resultado de estas peleas es que cuando el gato vuelve, si es que puede, generalmente lo hace muy malherido, no solo por los dientes y garras de su rival sino, además, por las represalias de algún irritado vecinoqueataca a los ruidosos galanes a piedrazos, ydisparos de armas neumáticas o de fuego. Hay que sumar a esto la gran exposición a contagiarse y contagiarnos enfermedades. Por otra parte el gato macho entero, tomará la costumbre de marcar algunas zonas estratégicas la casa mediante un chorro de orina en forma de spray de olor muy intenso, que realmente torna insoportable la convivencia. Por todo lo expuesto consideramos casi imprescindible la castración tanto en el gato como en la gata.

Los medicamentos que se usan en los animales para evitar la preñez, no son verdaderos anticonceptivos, ya que su acción consiste en anular el celo o evitar su presentación y presentan efectos secundarios adversos a tener muy en cuenta, como son el aumentar la predisposición a algunos tumores de mama y la infección de útero (piómetra). Nosotros no aconsejamos usarlos por períodos muy prolongados. En las hembras la castración puede realizarse después de pasado el primer celo, preferentemente en el período de reposo sexual. En los machos después del sexto mes de vida.

Corte de uñas

No debería ser necesario cortarle las uñas a un perro. Lo normal es que estas se mantengan cortas debido al desgaste natural que se produce por el roce con el piso, con excepción de la uña del primer dedo, que se encuentra del lado interno de la pata bastante más arriba que los otros dedos, y que si no la mantenemos corta, puede enroscarse y terminar clavándose en la almohadilla ocasionando dolor, sangrado e infecciones. Algunos perros se cortan las uñas mordiéndolas. Hay perros que no realizan el desgaste natural, ya sea porque son muy chicos y el poco peso torna inefi-

caz el limado de las uñas contra el piso, o porque viven en departamentos alfombrados, o porque en la casa hay muchos pisos cerámica.

También se dan los casos en que no las desgastan simplemente porque no caminan, dado que sus propietarios no los sacan, o porque están muy viejos o enfermos por lo cual permanecen acostados mucho tiempo. Hay que tener en cuenta que como mencionamos arriba el crecimiento exagerado de las uñas puede provocar lesiones al incrustarse en la almohadilla del dedo y además traer aparejados trastornos en el aparato locomotor.

Aconsejamos el corte periódico de las uñas teniendo la precaución de tener claro que el límite de corte lo dan los pequeños vasos sanguíneos y nervios que llegan hasta la raíz de las uñas. Esto se ve claramente en los perros de pelo blanco o colores claros, no así en los de manto oscuro donde si se corta por encima de ese límite se provocará un sagrado a veces difícil de parar. Si no está seguro de lo que va a hacer, le recomendamos que recurra al veterinario para que realice el corte de las uñas de su mascota.

En los gatos las uñas crecen por capas de adentro hacia afuera como las de una cebolla, y para ir descartando las más superficiales buscan rasparlas contra objetos ásperos como la corteza de los árboles, algún trozo de madera o en las sillas, sillones y otros tantos muebles que padecerán las costumbres de nuestro querido gatito. El cortarlas no siempre es la solución de este problema, ya que muchos gatos al sentirlas desafiladas acentúan este comportamiento.

Además al perder la capacidad que le dan sus uñas para engancharse puede que sufran caídas desde ventanas o balcones, y pasar a engrosar las estadísticas sobre gatos voladores o suicidas, con las gravísimas consecuencias que esto implica. Es útil, en especial para gatos de departamento, ofrecerles los rascadores para gatos, que pueden adquirirse en cualquier *Pet-shop*. Por lo tanto el mejor consejo es no cortarles las uñas, salvo que habiendo una enfermedad de por medio, el animal deje de hacer su mantenimiento habitual y sea necesario ayudarlo en esto.

VIII

Mitos y Leyendas sobre los Animales

Existen historias que circulan de boca en boca y que permanecen inalterables a través de los años, a pesar que algunos profesionales las desmentimos cuando se nos presenta la oportunidad ya que no tienen relación alguna con la realidad ni resisten siquiera un análisis lógico. Muchos de nuestros clientes se refieren a ellas. Vamos entonces a mencionar las más frecuentes y refutarlas para romper esos mitos y leyendas, de la misma forma que lo hacemos en nuestra práctica diaria.

*“Es muy chico, no lo bañes que se enferma,
se va a agarrar Moquillo”.*

Ya aclaramos esto en el capítulo anterior sobre el manejo de los animales. El baño no enferma a nadie porque los virus o las bacterias no salen por la canilla. Lo que realmente se debe prevenir es el enfriamiento, especialmente en los cachorros, que pueden bañarse a partir del primer mes de vida sin ningún problema. Y decimos a partir del primer mes, porque hasta ese momento es mejor dejarle ese trabajo a la madre y no interferir con sus olores naturales y su relación con los cachorros. Si por alguna razón de fuerza mayor no fuera posible, lo podrá bañar usted con las precauciones del caso.

“Después de la vacuna no se lo puede bañar”.

El concepto es similar al del punto anterior. Un baño por sí mismo no va a afectar de ninguna manera la inmunidad del animal ni la respuesta del organismo a una vacuna. Esta creencia viene de muchos años atrás, y probablemente se debe a que hasta hace unos treinta años era frecuente que aparecieran varios casos de rabia animal de vez en cuando, en incluso algunos casos de rabia en personas debido a la mordedura de un perro enfermo. Una vez instalada esta enfermedad no tiene cura, lo cual producía un profundo temor en la población, y su presentación cíclica en los distintos barrios constituía una verdadera amenaza para la vida de todos. Los chicos, que solían pasar mucho tiempo jugando fuera de casa, eran víctimas frecuentes de mordeduras por su natural curiosidad e imprudencia.

Esto se suma a la vieja mala costumbre de dejar a los perros sueltos para que vagabundeen a su antojo, con la excusa de que así hace vida de perro, o que se sabe cuidar solo y otros tantos argumentos propios de un estilo de vida del pasado, que hoy no pueden ser aceptados por un propietario responsable. Esta situación daba lugar a que los organismos responsables de la salud pública actuaran con mucha energía, fundamentalmente de tres maneras: eliminación de perros callejeros, por intermedio de la famosa perrera, vacunación masiva de la población canina y felina, y el inicio del tratamiento de las personas expuestas.

Las costumbres han cambiado bastante en estos años, y lo referente al cuidado de las mascotas no es una excepción. Decirle a una persona hace treinta o cuarenta años que debía bañar al perro con agua caliente, secarlo con toalla y con secador, podría ser interpretado como un síntoma de locura. Era ciertamente una proposición absurda para la mucha de la gente de aquel entonces. Como era importante que las vacunaciones masivas hicieran el mejor efecto posible, invariablemente la aplicación de cada vacuna iba acompañada de la orden de no bañarlo por diez días. En aquel momento era lo correcto ya que un enfriamiento posterior a la vacunación podría haber causado, como en todo estrés, que el organismo no respondiera correctamente a la vacuna.

Hoy, dado los cuidados y la forma de vida de muchas de nuestras mascotas, podemos manejarnos de otra manera.

“No lo vacuno porque ya no hay Rabia”.

Es frecuente que algunas personas se resistan a vacunar a sus perros y gatos, con el argumento de que ya no hay Rabia. Esto no es verdad. Si bien hace algunos años que no se ven casos de Rabia humana ni en animales domésticos, la rabia nunca va a poder ser definitivamente erradicada en nuestro país, ya que hay reservorios naturales del virus que para poder eliminarlos habría que provocar un desastre ecológico de tal magnitud, que sería peor el remedio que la enfermedad misma. En el norte de nuestro país hay un pequeño vampiro que se alimenta de la sangre del ganado, manteniendo el virus de la rabia en estas zonas. Su mordedura pasa prácticamente desapercibida, y sus hábitos nocturnos y los lugares escondidos donde permanece durante el día, hacen muy difícil poder combatirlos.

En las ciudades, ocasionalmente aparece algún murciélago con rabia. Estos también tienen hábitos nocturnos, y aunque normalmente no resultan peligrosos ya que no se alimentan de sangre, un murciélago enfermo podría morder a alguna de nuestras mascotas sin que nos enteremos. Muchas veces los caen al piso, y es de gran importancia no tocarlos en esta situación porque existe la posibilidad de que ese animal pueda transmitir por mordedura esta enfermedad incurable. Corresponde avisar al centro antirrábico local, o si no resulta posible en ese momento, pedir algún asesoramiento a un veterinario. Por esta razón es muy importante que todos los perros y gatos tengan siempre la vacuna antirrábica vigente (un año de duración). La decisión de no vacunar un animal ni siquiera tiene sentido aún cuando el objeto es ahorrarse unos pesos, ya que todos los centros antirrábicos y muchas sociedades protectoras de animales, proporcionan la vacuna antirrábica en forma gratuita.

“Lo vacuné cuando era cachorro, ya no hace falta”.

La única ventaja de un adulto en su plenitud con respecto a un cachorro que se enferma, es que tendrá más fortaleza para darnos tiempo de tratar de ayudarlo, y si tiene alguna vacuna antigua aumenta sus posibilidades de defenderse. Pero los animales adultos también se contagian de las enfermedades virales comunes, y muchas veces enferman de gravedad. En animales muy viejos, la vacunación rutinaria anual que le ha brindado un propietario cuidadoso y responsable cobra mucho valor, ya que es muy frecuente que el sistema inmunitario se deteriore al igual que el resto del organismo, por el desgaste natural que trae aparejada una edad avanzada. Hemos visto morir animales viejos por haberse contagiado *Moquillo Canino* o *Parvo virosis*.

Lamentablemente solo habían recibido las primeras vacunas cuando eran cachorros. Resultaba especialmente doloroso porque a pesar de su edad solían estar en muy buen estado general y vivían normalmente hasta ese entonces. Todo lo que se realice para la prevención de la salud es invalorable, y por lejos el mejor método para combatir las enfermedades es la prevención.

“Tiene tumores de mama porque nunca tuvo cachorros”.

La perra o la gata, pueden tener tumores de mama por una serie innumerable de factores que inciden para ello. El principal es una predisposición personal muy ligada a su genética, y poder desarrollarlo a través de una larga vida, cosa que se hace posible por la ventaja de tener un hogar, y recibir la alimentación correcta, cuidados médicos y medidas higiénicas adecuadas. El tener o no cachorros no incide en nada en la presentación de estos tumores. Es bueno aclararlo, porque muchas veces el propietario del animal utiliza este argumento para culparse.

“Los Dobermann pierden el olfato o la vista y atacan a su propio dueño; el cerebro le crece más que el cráneo, y al apretarse el perro se vuelve loco”.

Sin lugar a duda, esta raza está entre las más estables de carácter y es muy raro que se produzca un ataque a su propio dueño. Cuando así sucede, hay invariablemente un grave problema de manejo.

El desgaste orgánico que se produce con los años, va deteriorando todo el organismo y la agudeza de los sentidos no es una excepción. Esto es válido no solo para todas las razas de perros, sino para todas las especies animales, incluyéndonos a nosotros. Puede darse el caso puntual en que un animal, cualquiera sea su especie o raza, se encuentre más irritable por las molestias o el dolor provocado por una enfermedad. En casos muy raros puede ocurrir que una enfermedad que asiente en el sistema nervioso, fundamentalmente a nivel cerebral, cambie en forma directa el carácter del animal.

En cuanto al cerebro, este deja de crecer antes de la madurez total del perro. Por la importancia de sus funciones y la fragilidad de sus tejidos, está muy bien protegido dentro de esa caja de hueso, que es el cráneo. No sabemos cómo se originó esta fantasía, pero no guarda ninguna relación con la realidad. El cerebro nunca sigue creciendo ni en el *Dobermann*, ni en ninguna otra raza canina, ni en ninguna otra especie animal. Las lesiones cerebrales, ya sean por un traumatismo, un tumor, edema, o hemorragia, casi siempre producen signos neurológicos claros que indican que estamos en presencia de una patología seria.

“Es viejo, no va a aguantar la anestesia”.

Cuando indicamos una cirugía en un animal viejo, es porque no existe un método mejor para tratarlo. No se justifica entonces privarlo de esta oportunidad, y menos considerando que hoy en día usamos anestésicos con muy bajos niveles de toxicidad e incluso, en caso de ser necesario, algunos colegas especialistas en anestesiología disponen de aparatos de anestesia inhalatoria que pueden además proporcionar respiración asistida a sus pacientes. Esto no quiere decir que no haya riesgo, porque siempre que se hace algo se corre un riesgo.

Se debe aceptar el riesgo quirúrgico cuando es calculado por un profesional responsable y la cirugía es el único camino para que nuestro viejo amigo continúe su vida de manera digna. La alternativa a esto es la inacción, y simplemente dejar morir a una mascota que nos ha acompañado muchos años brindándonos su cariño y lealtad, o bien sacrificarlo antes de tiempo para ahorrarnos las molestias de tratarlo y quitarnos el problema de encima en una forma rápida y práctica. Siempre es mucho mejor intentar la cirugía,

y si de todas maneras se produjera la muerte durante la intervención o en el postoperatorio, tanto el propietario como nosotros y hasta nuestra querida mascota, habremos hecho todo lo posible. Invocar el peligro de la anestesia, hoy en día no tiene sentido. Los profesionales idóneos en el campo quirúrgico pierden muy pocos pacientes durante las cirugías.

“Cuidado, ese es un perro asesino”.

El mito del perro asesino, en nuestro país se da con el *Dogo Argentino* y en menor medida con el *Dobermann*. En otros países en los que razas como el *Pit Bull* o el *Bull Terrier* tienen mayor presencia, les tocará a ellas cargar con este mote injustificado. No existe ningún animal que sea asesino. En el caso de las fieras salvajes, la agresividad obedece a sus instintos de supervivencia para cazar y alimentarse. Aunque muchas de las escenas filmadas en los documentales puedan parecernos crueles, es un error de concepto pretender humanizar las actitudes de los animales y juzgarlas desde ese punto de vista. En realidad no hay nada que juzgar.

Distinto es el caso de las agresiones de perros, que de tanto en tanto vemos en los noticieros de TV. Si se entrena a un *Dogo Argentino* para cazar jabalíes o pumas, o a un *Dobermann* para ataque, estamos convirtiendo al animal en un arma, y es nuestra responsabilidad manejarlo con la misma prudencia con que se manejan las armas de fuego.

Hay razas que durante muchas generaciones fueron seleccionadas, por ejemplo, para participar en las sangrientas riñas de perros. Hay que estar atentos en la selección genética, responsabilidad de los criadores serios, para evitar el exceso de agresividad. Muchas de las razas que conocemos fueron creadas para cumplir una función específica, que no es precisamente la que realizan en la actualidad. Por ejemplo, las distintas razas de *Ovejeros* o *Pastores* se seleccionaron cruzando los animales más aptos para el manejo de la majada, el *Dálmata* que originalmente fue un sabueso de la zona de *Dalmacia*, se seleccionó luego de introducirlo en *Inglaterra*, para trotar junto a los carruajes de los nobles.

A la pérdida de la función para la cual fueron creadas algunas razas se le suma la selección únicamente por belleza, que trae como consecuencia que se perpetúen comportamientos, defectos y predisposiciones, que no hubie-

ran sido tolerados en animales especializados en algún tipo de trabajo.

En cualquier caso, la responsabilidad de una agresión siempre es en última instancia del propietario y no debemos pretender trasladarla al animal descalificándolo con el ridículo mote de asesino. También sucede con documentales muy bien filmados, pero en los que hay un relator que califica las acciones de los animales con criterios humanos. Se acompañan de truculentas músicas de fondo para las escenas de violencia, que en realidad forman parte intrínseca de la vida y relaciones entre las especies en naturaleza.

De esta forma, frases como “*el Rey de la selva*” nos llegan como si realmente fueran ciertas, a tal punto que “*la ballena asesina*” es un sinónimo de *Orca*, y apreciaciones supuestamente autorizadas por el conocimiento que nos remarcen “*la dignidad del águila*”, “*la cobardía de la hiena*” o “*la repugnancia de los buitres*”, no son más que deformaciones de la realidad. En los tiempos que corren vivimos expuestos permanentemente a estas apreciaciones caprichosas en todos los aspectos de la vida. Los animales no pueden ser la excepción, la homeopatía tampoco.

IX

Sugerencias para leer sobre Homeopatía

Si bien existe mucha literatura sobre el tema, no toda es fácilmente accesible sin un previo entrenamiento en el manejo de algunos conceptos y un vocabulario específico. Toda ciencia o especialización tiene una jerga propia que de no conocerse nos deja fuera de tema. Vamos a comenzar mencionando aquellas obras que como esta, han sido desarrolladas con la intención de ser comprendidas por el público en general, aunque no se tenga ningún conocimiento en el campo de la medicina. A pesar que no están pensadas para los profesionales de la salud, creemos que por ello no les quita nivel. Son claras sus explicaciones, amena su lectura, y rebozan de anécdotas, descripciones y comparaciones, que las hacen realmente muy divertidas.

Para informarse sobre el tema se puede leer:

HOMEOPATÍA PARA TODOS, revista de distribución gratuita, es una publicación de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*. Es el órgano oficial de difusión de la *Homeopatía* de la *AMHA*. En la misma se pueden leer comentarios y explicaciones de destacados médicos y veterinarios homeópatas, como además la información sobre las actividades de la *Asociación*. Sepuede obtener en los consultorios y farmacias homeopáticas.

HOMEOPATÍA ¿FICCIÓN O REALIDAD?, Dr. *Mario Crespo Duberty*, Editorial Albatros.

LA REALIDAD DE LA HOMEOPATÍA, Dr. *Mario Crespo Duberty*, Editorial Albatros.

HOMEOPATÍA PARA ALÓPATAS, Dr. *Mario Crespo Duberty*; Editorial Biblos.

Estos tres libros son útiles para acercar a la homeopatía a quienes no la conocen y más aún, a muchos escépticos que luego de su amena lectura se interesan por esta ciencia.

HOMEOPATÍA PARA TUS HIJOS, Dr. *Julio J. Ambros* y Dr. *Eduardo Yabbes*, lectura de trascendencia para los que son padres, que en este libro encontrarán respuesta a muchas preguntas y consejos para comprender la aplicación de esta terapéutica en los niños, con relatos de casos y numerosos ejemplos que podemos comparar y trasladar a la práctica veterinaria.

Para los que tienen relación con alguna ciencia médica y desean abordar los aspectos teóricos de la homeopatía con la intención de estudiarlos con profundidad, podemos recomendar:

TRATADO DE DOCTRINA MÉDICA HOMEOPÁTICA; Varios autores; editado por la AMHA

TRATADO DE MEDICINA HOMEOPÁTICA; Dr. *Francisco Xavier Eizayaga*, Editorial Marecel.

Son libros en que se exponen con detalle y total claridad los principios y las bases teóricas de la homeopatía. Existen además libros escritos por veterinarios para veterinarios, que están orientados a las necesidades del profesional. Abordan tanto aspectos teóricos como un gran número de casos de la clínica diaria, muy útiles por cierto en nuestra formación profesional:

INTRODUCCIÓN A LA VETERINARIA HOMEOPÁTICA; Dr. *Horacio De Medio*; Editorial Albatros.

MANUAL DE MEDICINA VETERINARIA HOMEOPÁTICA; Dr. *Flavio Briones Silva*; Editorial Hochstetter LTDA.

Desde que en 1810 el doctor *Cristian Samuel Hahnemann* diera a conocer a la humanidad el resultado de sus estudios, miles y miles de profesionales han utilizado la homeopatía para tratar a sus pacientes. Algunos de ellos han sido grandes maestros de la homeopatía y nos han dejado una gran cantidad de bibliografía, a través de la cual comparten sus conocimientos con los homeópatas de hoy. En esta corta lista, hemos pretendido mencionar solamente libros de divulgación y acercamiento a esta ciencia y de los más utilizados por nosotros.

Comentarios finales

Sin desmerecer los asombrosos adelantos de la ciencia en el transcurso de este siglo, ofrecemos la homeopatía con sus sólidas bases y fundamentos, inalterables a lo largo de más de 200 años. Sin discutir las ventajas de la especialización en numerosos problemas de salud, rescatamos la visión totalizadora de nuestro paciente como individuo. Sin renunciar a mucho de lo bueno que tiene la medicina oficial – denominada alopátia – adoptamos la homeopatía como primera opción para el restablecimiento de la salud de nuestras mascotas.

Desde que el doctor *Samuel Hahnemann* diera a conocer los principios de la *Homeopatía* en 1810, siempre hubo médicos que la estudiaron y la aplicaron en sus pacientes. Hoy en día el número de profesionales que se interesan en aprenderla es creciente. Ha resistido campañas de desprestigio muy bien organizadas desde ámbitos gubernamentales y por intereses comerciales, en todas partes del mundo.

En algunos lugares el oscurantismo ha llegado al punto de prohibirla, aunque fuera solo por un breve lapso, como fue en 1982 en la *Provincia de Córdoba* por un decreto del *Gobierno de Facto*. Aún hoy, existen entre noso-

tros los profesionales que la rechazan sin haber estudiado nada de ella, desde la ignorancia más absoluta y en nombre de la ciencia.

Actualmente muchos veterinarios estudiamos homeopatía. Suman miles los casos de animales de las más diversas especies y razas tratados con éxito por veterinarios homeópatas. Al comprobar la curación en un animal, ya no pueden esgrimirse argumentos como “*será sugestión*”, “*fue una casualidad*” o “*era psicósomático*”. Son hechos evidentes que no pueden ser negados cuando los vemos repetirse día tras día ante nosotros.

Por esto, porque es una realidad irrefutable, la homeopatía llegó a la medicina veterinaria, para quedarse. En buena hora, y que sea lo mejor.

Artículos de difusión

Incluimos unos artículos que fueron redactados con la intención de colaborar con la difusión de la homeopatía para el tratamiento de los animales, y que en su momento fueron publicados en el órgano de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, la revista “*Homeopatía para todos*”. La mayoría se encuadran bajo el título “*Dialoguitos en la veterinaria*”, y pretenden compartir con el lector en un lenguaje coloquial, algunos de los inconvenientes, malentendidos, discusiones y explicaciones que se han producido en el curso de diversas consultas homeopáticas.

La propuesta era transmitir información en forma amena, por lo cual apelamos en muchas ocasiones al humor. Por la repercusión que estos artículos tuvieron en su momento, nos pareció que lo habíamos logrado, y ahora queremos compartirlos con nuestros nuevos lectores.

HOMEOPATÍA PARA ANIMALES DOMÉSTICOS, artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, año I, N° 4, Nov / Dic 1994.

En los últimos años, el tema vida sana ha ocupado el centro del interés público. Esta nueva forma de vivir, por la cual se asigna mayor valor a preservar y mejorar nuestra salud también alcanzó a nuestras mascotas. Cada vez más, médicos y veterinarios se especializan en terapias alternativas

para lograr el equilibrio psico-físico-ambiental necesario para la vida. Estas terapias incluyen: la *Homeopatía*, y otras que no tienen nada que ver con la misma, como son el iris diagnóstico, la acupuntura, la herboristería, la celuloterapia, el naturismo, la quiropraxia, las tan difundidas flores de Bach, y los tratamientos para adelgazar.

Un médico alemán, *Samuel Hahnemann*, creó la *Medicina Homeopática* hace aproximadamente 200 años, durante los cuales y pese a los numerosos ataques recibidos, ha crecido y se ha difundido en todo el mundo.

La *Homeopatía*, tal como la pensó *Hahnemann*, se basa en una ley natural, la ley de similitud, que sostiene que toda sustancia que produce determinados síntomas en un individuo sano, es capaz de curar esos mismos síntomas en uno enfermo. Al igual que nosotros, nuestros animales también son afectados por problemas emocionales que les provocan alteraciones orgánicas, a veces muy importantes. La *Homeopatía* brinda una inmejorable posibilidad de curación para estos padecimientos.

Diariamente llegan a nuestros consultorios pacientes que han recibido una enorme cantidad de drogas, sin resultados positivos. Un frecuente error en estos casos, es pensar que la *Homeopatía* es mágica y puede solucionar en poco tiempo problemas muy antiguos. El tratamiento homeopático abarca las dolencias crónicas y agudas por igual. Tiene por finalidad estimular la reacción inmunológica y curativa natural. Los medicamentos homeopáticos provienen del reino animal, mineral y vegetal; son totalmente atóxicos y no presentan contraindicación alguna.

Los escépticos y críticos de esta terapéutica deberían realizar alguna vez una prueba, pues en última instancia los éxitos obtenidos son la mejor defensa de la medicina homeopática.

Dialoguitos en la veterinaria I

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, "*Homeopatía para todos*", Año II, N° 5, Marzo / Abril 1995.

Sin pedir turno, se aparece en la consulta una vecina que nunca había venido antes.

– Ay Doctor, le traigo a *Pelusa* para que me la revise. Mi vecina le trajo a *Cachito* que estaba peor, y ahora no sabe lo bien que anda. Yo le hice preparar esos yuyos raros que usted la mandó, pero no pasó nada.

–¿Qué le dio, señora?

–Ay Doctor, no sé, creo que se llamaba soretinum o algo así. Fui a la farmacia de la esquina de casa, y me lo preparó enseguida.

–¿No será *Psorinum*, señora?, le habremos dado *Psorinum*. Para encontrar el remedio que sane a *Pelusa*, tenemos que hacer un profundo interrogatorio en el cual usted me tiene que contar acerca del carácter, gustos, actitudes y conductas de la perrita. Me tiene que decir cómo vive y cómo es *Pelusa*. Una vez que sabemos cómo sufre *Pelusa* su enfermedad, la comparamos con los síntomas que provocaron los remedios homeopáticos en individuos sanos. Es como tomar dos fotografías que tenemos que superponer, una es el enfermo y la otra es la del remedio, cuanto más similares sean, mejor.

–Ay Doctor, ¿pero no me la va a revisar?

–Sí señora, primero la reviso, y después hablamos de *Pelusa*.

–Ay Doctor, estoy muy apurada, a las doce salen mis nietos del colegio y los tengo que ir a buscar, porque mi hija trabaja, ¿vivo? ¡Encima le tengo que llevar la perra al veterinario, lo último que me faltaba! Y aparte, ¿cuánto me va a salir todo esto?, mire que solo traje diez pesos.

–Vea señora, en todo caso coméntele esto a su hija para ver qué podemos hacer por *Pelusa*.

–Bueno Doctor, después le digo a ella que la traiga. Ay Doctor, qué tarde se me hizo. Lo dejo, hasta luego.

Cinco consejos para buenos pacientes:

- ✘ No venga a buscar magia; la homeopatía es una terapéutica más, por cierto muy efectiva.
- ✘ No se auto medique ni medique a sus mascotas.
- ✘ Prepare los remedios en farmacias de reconocida trayectoria en *Homeopatía*.

- ✘ Esté dispuesto a colaborar con el tratamiento. Le pedimos un poco de tiempo y que conozca bien a su mascota.
- ✘ Ah, lleve algo más de dinero.

NOTA: cualquier similitud de este dialoguito con consultas de la vida real, es pura coincidencia.

Dialoguitos en la veterinaria II

“La inyección”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año II, N° 5, Marzo / Abril 1995

–Buen día Doctor, vengo para que le dé un pinchazo a mi perrita. No aguanto más el olor que tiene, el pelo se le cae y fíjese: tiene la piel a la mierda, le debe picar un montón. De noche no me deja dormir de tanto que se rasca.

–Perdón señora, ¿qué pinchazo quiere darle?

–La inyección para que no le pique.

–¿Para qué no le pique o para que no se rasque?

–Es lo mismo Doctor.

–No es lo mismo, pero de todas maneras la reviso y después le explico.

–Y bueno, si usted quiere.

Al terminar el examen clínico:

–Señora, su perrita tiene una dermatitis producida por la picadura de las pulgas. ¿Cuánto tiempo hace que le están dando “la inyección”?

–Uy, hace un montón, por lo menos dos años. Al principio le duraba un mes pero ahora a los quince días ya se empieza a rasgar.

–Claro, eso es lo que sucede cuando se usan los corticoides de esta manera, tapan las consecuencias del problema pero no eliminan la causa. Es como pintar encima de una pared con humedad, al comienzo está todo muy

lindo, pero al poco tiempo el problema reaparece con mayor intensidad, y si la vuelve a pintar el problema se hace cada vez más grande, ¿me explico?

–Sí, ¿pero entonces qué le puede dar?

–Yo intentaría un tratamiento homeopático.

–Uy, no me va a decir que hay homeopatía para perros. Yo me atiendo con un médico homeopático. No me va a decir que también le va a mirar el ojo y que le voy a tener que dar un montón de gotitas y de pastillas a cada rato, ¿no? Yo no puedo esperar tanto tiempo, el olor en la casa no se aguanta más y estoy cansada de juntar pelos. La homeopatía es muy lenta doctor.

–No señora, la lentitud de la homeopatía es un mito, le aseguro que en muchos casos es muy rápida, de hecho la usamos con mucho éxito en animales atropellados, en cuadros cardiorrespiratorios agudos, cólicos, etc. Además quiero explicarle que los homeópatas, no miramos “por el iris” y damos un solo medicamento por vez. Con este tratamiento vamos a curarla de verdad, porque podemos poner en equilibrio su fuerza vital.

– ¡Uy, qué bueno! ¿Cuándo empezamos?

Dialoguitos en la veterinaria III

“Un caso difícil”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “Homeopatía para todos”, Año II, N° 6, Junio / Julio 1995)

Concurre a la consulta un matrimonio que tiene una gata de 16 años a la que hace seis meses tuvieron que amputarle una de sus patas debido a un tumor maligno en el hueso. Al revisarla, notamos que tenía el hígado muy agrandado y nos contaron que su anterior veterinario presumía la presencia de una metástasis, razón por la cual deberían sacrificarla cuando comenzara a sufrir. Nos dijeron entonces que habían llegado hasta nuestra clínica para ver si se podía hacer alguna otra cosa. Los análisis confirmaron la presunción del veterinario anterior.

–¿Entonces doctor, no hay nada que hacer tampoco con la homeopatía?

–Vean, nos encontramos ante un caso difícil. Luego de revisar a *Minina* y evaluar las radiografías y análisis, concordamos con la opinión de nuestro colega.

–Bueno Doctor, nosotros no queremos que sufra porque ya tiene dieciséis años. Tendremos que resignarnos y sacrificarla.

–No necesariamente. En casos tan avanzados, la fuerza vital, encargada de mantener la estabilidad psicofísica y la armonía con el medio exterior, se encuentra tan desordenada y debilitada que no tiene la capacidad suficiente para detener y limitar estos procesos que van avanzando paulatinamente. Esta es la razón por la cual es tan difícil la curación del cáncer incluso con un remedio homeopático, ya que éste no encuentra la fuerza vital suficientemente fuerte para provocar en ella una respuesta curativa.

–Bueno Doctor, entonces la única solución es la eutanasia.

–No, yo no dije eso. He visto varios casos en los que con el tratamiento homeopático se consigue obtener una buena calidad de vida, aunque no podamos curar.

–¿Y esos remedios, no son muy tóxicos?

–Los remedios homeopáticos son totalmente atóxicos y no van a causarle a la gata ninguno de los trastornos que provocan la quimioterapia o la radiación.

–Ojalá Doctor, no nos resignamos a tomar de decisión de sacrificarla.

–Cuando le llegue el momento, si está tomando un medicamento homeopático bien prescripto es probable que la muerte se produzca mientras el animal duerme.

Seis meses después:

–Gracias por todo Doctor, *Minina* murió esta mañana, en realidad la encontramos muerta cuando nos despertamos.

–¿Cómo fue?

–Ni se dio cuenta, la encontramos tal como se acostó la noche anterior. Todo pasó como usted me explicó, durante estos seis meses *Minina* volvió a jugar como cuando era joven, estaba alegre y comía. No se quejaba, su muerte fue suave y serena. Nuevamente, gracias.

Dialoguitos en la veterinaria IV

¡Justo ahora que estaba tan bien!

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, "Homeopatía para todos", N° 7, año II, Septiembre / Octubre 1995

–Buenas tardes Doctor, le traigo a mi perrita porque se llenó de pulgas y se está rascando todo el día. No para nunca y ya se lastimó todo el lomo. ¡No me deja dormir!

–Su perrita tiene una *dermatitis alérgica* por pulgas.

–¿Qué?

–Es una reacción alérgica provocada por la saliva que inyectan las pulgas al picar. Se puede tratar esta patología de dos maneras diferentes. Una es la convencional: se le administra un *corticoide* que inhibe la respuesta inmunitaria y en unos días, aparentemente se solucionó todo. La otra es la homeopatía, para que en lugar de suprimir esa respuesta inmunitariaexagerada, tratemos de volver la *Fuerza Vital* al equilibrio. Dado lo difícil que es el control de las pulgas, tanto en el animal como en el ambiente, aunque tenga algunas, la reacción a las picaduras no va a ser la misma.

–Bueno Doctor, hago algo rápido porque ya no aguanto más verla rascándose así.

Luego de realizar la historia clínica homeopática, de la cual se pudieron obtener muy pocos datos, se prescribió un medicamento.

Una semana después:

–Doctor, ¿qué le dio? Se brota toda, está peor que antes.

–Bueno, no está mal, el remedio es el indicado y comenzó a actuar. En poco tiempo su perrita va a estar bien.

–Si usted lo dice. Esto ya le pasó antes y el otro veterinario la daba una inyección que en dos días la ponía bien. Se le ponía el pelo tan lindo, y también comía de todo, ella que es tan mañera para la comida.

Una semana después:

–Doctor, esto así no va. Está un poco mejor, pero se está rascando como loca la base de la cola. ¿Por qué no le da una inyección y la curamos rápido?

–Porque si interrumpimos el tratamiento ahora, vamos a perder la oportunidad de curarla de verdad. Además, ha mejorado mucho.

Dos meses después:

–Doctor, estoy desesperada, la perrita está con convulsiones, ¡no sé que hacer! Se había puesto tan bien de la piel. No la podía ver más así y la llevé a su antiguo veterinario. ¿Se cura de una y empieza con otra!

–¿Le dio la inyección no?

–Sí, justo ahora que andaba tan bien.

Los homeópatas sabemos que, si en lugar de curar al enfermo, se enmascaran los síntomas mediante el uso de drogas, posteriormente pueden aparecer enfermedades más graves, más profundas. La sucesión de enfermedades a lo largo de la vida, no es casual.

Dialoguitos en la veterinaria V

“El negativo”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año II, N° 8, Noviembre / Diciembre 1995

Grande fue mi sorpresa al ver entrar después de algún tiempo a la perrita del señor *Juan. N. Gativo*. Había estado tan, pero tan mal, que al verla me llenaba de orgullo profesional.

–¡Buen día, cómo andamos?

–Mal.

–¿Mal, le parece que no mejoró?, si está casi totalmente curada.

–Y, no.

–¿Cómo no, no recuerda el estado en que la trajo por primera vez? Se rascaba todo el día, tenía un olor insoportable y el pelaje estaba hecho un desastre. El cambio está a la vista.

–Y, yo no le veo ninguna mejoría.

Mi cuerpo comenzaba a tensionarse, los dientes apretados y la presión en aumento:

–Pero, bueno, vamos por partes, ¿se está rascando?

–Y, no.

–¿Le siente olor desagradable en la piel?

–Y, no.

–¿Tiene mal el pelaje?

–Y, no.

–¿Entonces está mejor?

–Y, parecería mejor.

Mi tensión llegó al punto máximo, parecía que los dientes se me iban a partir y estallé:

–¿Pero qué caraj... qué quiere que haga por su perra?

–Doctor, no se enoje, yo sólo quería que la viera.

Contesté respirando hondo y con una sonrisa tan amplia como falsa:

–Mire señor, para mí su perra está casi totalmente curada. Usted mismo me comentó que estuvo con otro tratamiento más de un año y que no había pasado nada. Si no está conforme le sugiero que consulte con otro colega, pero le recuerdo que sólo llevamos dos meses tratándola y apenas queda un pequeño eczema en la base de la cola, lo que nos indica que estamos llegando al final del tratamiento, a la curación. ¿Usted qué piensa?

–Y, yo no la veo bien.

COMENTARIO:

Cuando se comienza con un tratamiento homeopático hay que tener presente en qué estado llega el paciente para poder valorar las mejorías obtenidas. Además, no debemos olvidar durante cuánto tiempo nuestra mascota fue tratada con otras terapéuticas que no lograron nunca completar su curación. Enfermedades que han estado presentes durante mucho tiempo, pueden requerir de una evolución gradual antes de llegar a la curación.

Como veterinarios homeópatas conocemos las leyes y principios naturales que rigen la curación, las que nos permitirán obtener el éxito y conseguir el bienestar de nuestras mascotas. Para lograrlo necesitamos de la colaboración y la paciencia de los propietarios, para evaluar lo más objeti-

vamente posible los cambios que ocurran durante todo el tratamiento. Además, queremos pedirles a algunos propietarios de mascotas, que se identifiquen con esta situación, que cambien su actitud negativa frente a la vida, y también (de paso) frente a los homeópatas.

Dialoguitos en la veterinaria VI

“Mi problema es el pito”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año III, N° 9)

Hace algún tiempo atendimos a un perrito mestizo, de esos a los que la gente llama “*raza puro perro*”. El pobrecito estaba muy viejo, presentaba algunos problemas orgánicos relacionados con su edad y además, un gran decaimiento anímico. La respuesta al tratamiento homeopático fue muy favorable. Sin embargo su propietario, que también contaba con muchas primaveras en su haber, parecía muy preocupado, como si quisiera preguntar algo que no se animaba.

–Doctor, le estoy muy agradecido, el *Negrito* está hecho un pibe, pero en realidad tengo un problema.

–¿Un problema, qué le pasa al *Negrito*?

–No, nada, al *Negrito* no le pasa nada, bueno, es un pequeño problema... en realidad no pasa nada, –concluyó con malestar–.

–Por favor *Don José*, dígame cuál es el problema.

–¡No es nada! – Insistió *Don José*, pero su cara decía otra cosa.

–Vamos hombre, lo escucho.

–Bueno, no sé como decirle... mi problema es el pito.

–¿El pito, qué pito?

–Al *Negrito* se le volvió a parar el pito. Hacía mucho tiempo que no se lo veía así y claro, ya tiene como 105 años, porque si multiplicamos por siete cada año que tiene...

—No me venga con esos cálculos que no tienen nada que ver. Si tiene quince años, tiene quince años, aunque sea un perro. El *Negrito* está muy viejo, pero ahora se lo ve bien porque logramos equilibrar su energía vital. El problema que usted observa es que su perro se ha vuelto a excitar y ha vuelto a tener erecciones.

—¡Sí!, el marrano se prende de todo lo que encuentra, de su colchoneta, de las piernas de mi señora. Me parece que le voy a tener que conseguir una perrita.

—Esto no es para preocuparse, en una buena reacción.

—Sí, ya lo sé, pero mi problema es... en realidad...

—*Don José*, no le entiendo.

—Usted sabe que voy a cumplir 75 años y uno tiene también algunos problemitas, uno todavía quiere pero no puede, mi problema es que tomé el remedio del *Negrito* ¡y no pasó nada!

—Por supuesto. El medicamento era para su perro y no para usted, y además no era para el pito. El tratamiento homeopático se basa en la individualización del enfermo y de su enfermedad. Tomamos los síntomas más característicos que distinguen al *Negrito* de los otros perros para luego compararlos con los síntomas de los medicamentos, obteniendo así un sólo remedio, que es el más similar, el más parecido a la imagen formada por el enfermo con su enfermedad. Para que me entienda le voy a dar un ejemplo: cuando los perros son maltratados, no todos reaccionan de la misma manera. Algunos lloran, otros se esconden, y otros se defienden. Ante la misma situación a cada uno le corresponderá un medicamento distinto. Lo que yo puedo hacer por su problema es recomendarle un médico homeópata serio, que pueda ayudarlo.

— ¡Cómo no Doctor! Espero que con el médico que me mande, tenga la misma suerte que tuvo el *Negrito* con usted.

Dialoguitos en la veterinaria VII

“El dilema de Jetón”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año IV, N° 12

Jetón es un perrito mestizo de 14 años de edad que he atendido durante casi toda su vida. Probablemente le deba su nombre a algún bóxer que se cruzó en su casta callejera, y aunque a veces en mi consultorio cuando su dueño grita «¡*Quedáte quieto Jetón!*», me entra la duda si le está hablando al perro o a mí, ello no ha sido un impedimento para que tengamos una relación veterinario-perro-propietario bastante aceptable. Cuando comencé a atenderlo no conocía la *Homeopatía* y lo traté en varias ocasiones con las drogas de la medicina alopática, siempre con éxito.

El dueño de *Jetón* es médico, y al ver que yo comenzaba a incursionar en la *Homeopatía* me había solicitado (con mucha cortesía) que siguiera tratando a su perro con los medicamentos de siempre. Ahora, el viejo perrito estaba ante mí con la tercera infección de piel consecutiva en sólo 6 meses. Sabíamos por los análisis que, si bien estaba compensado, sus riñones y el hígado funcionaban al límite. Además tenía dolores articulares, cataratas seniles y un importante soplo cardíaco, en fin, una acumulación de problemas que tienen que ver con el desgaste orgánico. Los antibióticos ya no daban resultado ante la infección, y terminaban aumentando la exigencia al sistema renal y hepático, actuando en este momento más como tóxicos que como medicamentos.

Yo conocía bien a *Jetón* y no necesitaba ni siquiera someter al propietario al extenso interrogatorio que suele ser necesario para el diagnóstico de un medicamento homeopático. Ya tenía en mente, desde hacía tiempo, qué debía darle. Mi problema no era precisamente médico. Si insistía en tratarlo con homeopatía, era muy posible que perdiera el paciente, pero al conocer por experiencia directa la efectividad del medicamento homeopático y al saber cómo prescribirlo con éxito, no podía resignarme a observar el deterioro creciente del pobre *Jetón*. Así fue como, en la siguiente consulta se produjo este diálogo:

–Anda cada vez peor, es evidente que no responde al tratamiento.

–Yo sé que a usted no le gusta, pero quisiera intentar un tratamiento homeopático. Puede estimular su capacidad de reacción y permitir que viva más tiempo y en mejores condiciones.

–No Doctor, usted ya sabe lo que pienso de la homeopatía. Ni siquiera entiendo que un profesional serio como usted se haya metido en eso.

–Entonces, creo que lo mejor va a ser que cambie de veterinario. No puedo aceptar ver que el animal se deteriora sin hacer nada útil, y la verdad que tampoco puedo seguir aceptando sus prejuicios.

–No se enoje Doctor, no quise ofenderlo. Yo sé que cambiando de veterinario no voy a ganar nada. Es que no puedo entender los mecanismos de la homeopatía.

–Es natural que no entienda algo que no se ha molestado en estudiar. No puede juzgar desde el desconocimiento total. Si no quiere cambiar de veterinario le propongo lo siguiente: le voy a indicar un tratamiento, usted no se fije si es homeopático, alopático o lo que sea, sólo cumpla con el tratamiento y observe los resultados como si no supiera nada. Olvídese de que es médico y déjeme trabajar. Después vemos qué pasa, porque si me va a discutir cómo tratar a un animal, va a ser mejor que lo trate directamente usted.

–Pero, ¿qué garantías me da?

–¿Garantías?, estamos hablando de curar a un perro, no de que me dé un préstamo.

–Está bien, está bien. Trabaje tranquilo que no me meto más.

A pesar de la discusión, fue una sorpresa que el doctor-propietario aceptara este cambio de terapéutica. Lo que no me sorprendió fue la creciente mejoría de Jetón, que ahora anda bastante bien y sigue siendo mi paciente. Aunque no hubiera reaccionado al tratamiento homeopático, me hubiera quedado con la tranquilidad de haber hecho lo mejor posible. En este caso, el resultado fue muy satisfactorio, a pesar de que Jetón tuvo que esperar inútilmente antes de curarse, sólo porque los humanos no podíamos ponernos de acuerdo.

Dialoguitos en la veterinaria VIII

”Magia Umbanda”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año IV, N° 13)

Nos conocíamos sólo de vista, ya que este señor venía esporádicamente a comprar alimentos. Un día que tuvo que esperar un poco, se quedó mirando con mucho interés mi título de *Veterinario Homeópata* de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, y se produjo el siguiente diálogo:

–No sabía que usted hacía *Homeopatía*. Tengo una perra de sólo dos años y la están tratando por una serie de problemas desde los seis meses. Ya hice un montón de estudios e incluso interconsultas y mi veterinario me dijo que se daba por vencido, que no entiende el caso y que pruebe con otros colegas, pero tampoco dio resultado y ya no sé que hacer. Estaba pensando en “*magia umbanda*” o algo por el estilo, y ahora veo que usted hace homeopatía.

–No se confunda, la *Homeopatía* es una ciencia. Usted tendría que traerla para que la revisemos, hagamos un diagnóstico clínico y luego vemos que podemos hacer.

–No tengo problema, pero ya la revisaron tantos veterinarios y nada de lo que encuentran parece tener que ver con nada. Está con pérdidas por la vulva en forma permanente, un líquido rojizo que mancha todo y nos hizo pensar que podía tener infección uterina, pero no le encontramos nada. La piel está a la miseria a pesar de que le dieron hormonas y corticoides. Ahora está un poquito mejor, excepto alrededor de los ojos y la boca, donde tiene la piel en carne viva. Por eso estaba pensando en alguna alternativa.

–La *Homeopatía* no es una medicina alternativa, yo creo que en muchos casos debería ser la primera opción, pero cuando un caso viene de “*rebote*” de varios colegas, en realidad la homeopatía se convierte en una alternativa de los fracasos anteriores. Puede ser que su perra esté entre esos casos. En esta charla me ha dado muchos datos que para un homeópata son muy interesantes y probablemente para un alópata no tengan ningún significado.

–¡Pero me dicen que nada de lo que le encuentran tiene que ver con nada, que no hay relación alguna entre los síntomas!

–Es al revés, todo tiene que ver con todo. Nosotros vemos a la enfermedad como un desequilibrio que afecta al mismo tiempo a todo el individuo.

En menos de una hora estaba revisando a una hermosa *Ovejero Belga* de dos años y evidentemente los síntomas deberían haber sido desconcertantes para los colegas alópatas. A los diez días de prescribirle el medicamento debíamos hacerle un control, y este buen señor no tiene mejor ocurrencia que entrar a mi consultorio gritando «*esto es magia!*»

–Ya le pedía la otra vez que no mezclara a la *Homeopatía* con esas tonterías.

–¡Es una bromita Doctor! Además, me dijo que no mezclara a la *Homeopatía*, pero lo de tonterías lo dice recién ahora. Bromas aparte, le quería comentar algo: me siento estafado.

–¡Lo que me faltaba! Vio a un montón de veterinarios, gastó un montón de plata, perdió un montón de tiempo, vuelve con la perra mucho mejor en sólo diez días de tratamiento después de un año y medio de enfermedad, y todavía tengo que escuchar esto.

–Espere, espere, me refero a que todo hubiera sido más sencillo si hubiera comenzado el tratamiento con usted, o me hubiera derivado alguno de sus colegas. Inclusive podía haber vuelto a mi veterinario original y quedarle tan agradecido como a usted.

–Ah, bueno, eso es algo que estamos logrando entre todos poco a poco, a medida que los profesionales van dejando de lado ciertos prejuicios que nunca tuvieron razón de ser. De todas formas, me lo podía haber dicho de otra manera.

–No se enoje Doctor, es otra bromita. Y acostúmbrese porque me va a tener que aguantar mucho tiempo.

–Está bien, pero a mí no me gustan las bromas.

–Me va a tener que aguantar mucho tiempo, Doctor.

Dialoguitos en la veterinaria IX

¡Lo curé a Richelieu!

Artículo Publicado en la revista de divulgación de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año IV, Nº 14

Seguramente usted no me creería si yo le dijera que vi a *Richelieu* en el piso, durante una violenta convulsión. Ahora, si usted supiera que yo soy veterinario, y que *Richelieu* es un pájaro (más precisamente un *cardenal*) es posible que me crea y aún que esto le provoque una sonrisa. Pero el dueño de *Richelieu* estaba bastante angustiado. Había tenido al viejo cardenal durante muchos años y quería intentar hacer algo para ayudarlo.

–¿Le parece que se puede hacer algo, Doctor? Yo no querría sacrificarlo ni tampoco dejarlo así, sin intentar nada.

–¿Con qué frecuencia tiene estas convulsiones?

–Cuatro a seis veces por día.

–¿Cuánto duran?

–Dos ó tres minutos, pero después queda muy mal, tirado en el piso de la jaula y muy agitado.

–Yo querría tratar este caso con homeopatía. Normalmente necesito muchos datos, pero el hecho de que haya tenido una convulsión aquí, nos va a ayudar mucho.

–¿No habría que darle un anticonvulsivante?

–Prefiero no intentarlo por ahora, porque en el supuesto caso que logremos dosificarlo correctamente, cosa muy difícil en un animal tan pequeño, *Richelieu* quedaría dopado en forma permanente, y se afectaría mucho su calidad de vida. Si fuera un animal más grande, un perro o un gato, yo tendría muy en cuenta darle un anticonvulsivante, pero siempre como la segunda opción de la homeopatía, porque he visto que se pueden manejar más satisfactoriamente estos casos, y aún muchos de ellos curarse.

– ¿Pero mientras hace efecto, no se puede morir en alguna de las convulsiones?

–La convulsión no es tan peligrosa en sí como el esfuerzo físico a que se ve obligado el organismo y más en un animal viejo, con mucho desgaste orgánico. Yo no le puedo asegurar que no vaya a tener un paro cardíaco mientras sufre una convulsión, pero si logro darle el medicamento homeopático preciso, sus efectos se van a ver con bastante rapidez.

–¿Pero le hará bien?

–Es lo que vamos a ver.

–¿Estamos a tiempo?

–Creo que sí.

–Pero...

–Pero, pero, pero... Intentemos curarlo sin tantos peros.

–Está bien, queda en sus manos.

Le dimos nomás a *Richelieu* un medicamento homeopático en tomas repetidas, y a los dos días nos encontramos en nuevo con él y con su dueño.

–¡Está mucho mejor! El primer día tuvo dos convulsiones muy cortitas, y hace más de dos días que no tiene ninguna.

–Bueno, vamos a controlarlo de cerca durante un tiempo y por ahora no le vamos a cambiar nada en la medicación. Parece que estamos bien encaminados.

Y así fue nomás. Ya ha pasado más de un año sin convulsiones, creo que puedo decir:

–¡Lo curé a *Richelieu*!

Dialoguitos en la veterinaria X

“El pasado de Yaka”

Artículo publicado en la revista de difusión de la *Asociación Médica Homeopática Argentina*, “*Homeopatía para todos*”, Año VI, N° 19

El caso era difícil. El perrito negro que acababa de revisar, tenía 4 años de edad, y estaba enfermo desde los 6 meses. Si bien su vida no estaba en peligro inmediato, las erupciones que lo atormentaban

sólo cedían con grandes dosis de corticoides, para volver a presentarse poco tiempo después. Las dosis fueron creciendo con los sucesivos tratamientos, y éstos a su vez se fueron haciendo más frecuentes. Habíamos llegado al límite y acá estábamos, tratando de encontrar un camino para solucionar los problemas de *Yaka*.

El la época en que lo adoptaron, estaban pasando en la televisión la serie “*Yaka Zulu*”, y el pelo renegrado de nuestro paciente definió su nombre, al igual que otros muchos perros y gatos, que milagrosamente se salvaron de llamarse “*Negro*” o “*Negra*”. Lo que más me preocupaba era que no encontraba la manera de orientar el caso, debido a que *Yaka* no parecía tener síntomas que me permitieran localizar con exactitud su medicamento. Identificar síntomas lo suficientemente precisos, era vital para tener éxito en el tratamiento homeopático, y yo estaba fracasando antes de comenzar, pero quizás me estaba apurando mucho y me había olvidado de empezar por el principio.

—¿Cómo entró *Yaka* a la familia, se lo dio un conocido, lo encontró, lo compró en la calle?

—Lo encontramos. Yo soy de un pueblo, en el medio del campo. Una vez que estaba de visita se nos acercó, y ya no se nos despegó más.

—¿Qué edad tenía?

—Ahora tengo 44 años, así que tenía 40.

—Me refiero al perro, —aclaré impaciente—.

—Tenía el mismo tamaño que ahora, le calculé 6 meses. Estaba bastante mal.

—¿Estaba enfermo?

—Estaba muy flaco, en muy mal estado, y como era dócil lo empezamos a acariciar, y luego de un rato nos dimos cuenta de que tenía algo raro en el cuello, un engrosamiento en la piel, como si fuera un collar, un collar de cicatrices infectadas. Revisándolo mejor, vimos que tenía un alambre enterrado profundamente en la piel. Con mucho trabajo logramos cortarlo, y terminó viniendo a *Buenos Aires* con nosotros.

—Lamentablemente, veo estos casos con cierta frecuencia en perros y gatos encontrados en zonas rurales. Les atan un alambre al cuello cuando son cachorros, y a medida que el perro va creciendo, se le entierra cada vez más en la carne. Lo va matando su propio crecimiento.

–Yo había visto hacerlo con los árboles, y ya es una crueldad, ¡pero hácersele a un animal!

Era evidente que *Yaka* había sufrido mucho antes de encontrarse con su nueva familia, y eso era muy importante conocerlo para encontrar el medicamento que necesitaba. Con este nuevo dato pude elegir finalmente el mejor tratamiento, y la mejoría fue verdaderamente espectacular.

–¿Por qué le interesó tanto ese asunto del alambre Doctor?


–Es un dato de la historia de vida de *Yaka*, y es lo suficientemente importante como para marcar un antes y un después de ese suceso. Tiene mucha trascendencia en la forma en que este perro se enferma.

–¿El sufrimiento que pasó pudo haberlo enfermado, se puede acordar de eso ?

–No sé si se acuerda, pero no tengo ninguna duda de que un sufrimiento del pasado puede originar el desequilibrio de la *Fuerza Vital*, que por lo común solemos llamar enfermedad. Cuando podemos precisar ese hecho del pasado que tiene tanta importancia como para desencadenar los síntomas del presente, se nos presenta una posibilidad inmejorable de curar mediante un tratamiento homeopático.



menudo los hijos se nos parecen... los animales también....

na frase de “*Esos locos bajitos*”, una hermosa canción de *Joan Manuel Serrat*, que refleja una realidad que vemos a diario los veterinarios homeópatas, que tomamos a los animales como un todo y no dejamos de analizar su medio ambiente, sus relaciones y sus reacciones ante todo eso.

*“Nos empeñamos en dirigir sus vidas
sin saber el oficio y sin vocación.
Les vamos trasmitiendo nuestras frustraciones
con la leche templada
y en cada canción.”*

Muchas veces, sin quererlo les trasmitimos nuestros estados de ánimo y nuestra forma de ser. Por esto no es casual que los animales que vamos teniendo a lo largo de nuestra práctica se parezcan bastante entre sí.

Uno de los estados emocionales que vemos con frecuencia en nuestra sociedad es la ansiedad, que según el *Diccionario de Medicina* es “una sensación de aprensión, incertidumbre y miedo”.

Este trastorno de los tiempos modernos que nos tocan vivir se manifiesta muchas veces en trastornos orgánicos, es decir, lo que comúnmente llamamos “*enfermedades psicósomáticas*”.

Tal es el caso de *Toni*, un gato siamés de 5 años, que llegó a mi consultorio, y que según su propietaria “*vive rascándose, no para un minuto*”. Luego de la y el interrogatorio, no le encontré nada. Para mí, *Toni* no tenía nada.

Su propietaria insistía y entonces le prescribí un complejo. A la una semana volvió diciendo que el gato estaba cada vez peor. Lo volví a revisar y no encontré nada. La señora, que estaba un poco ansiosa e insistía que le diera algo más fuerte “*porque no puedo verlo más así*”. “*Está sufriendo, por favor doctor, déle algo para calmarlo*”, insistía.

Le apliqué un de corticoide para calmar el prurito. No fue así, según la dueña *Toni* estaba cada vez peor. En ese momento escuché por la radio esa canción que decía: “*A menudo los hijos...*”, y pensé: “*¿no será la ansiedad de la señora la que hace que Toni “no pare de rascarse”?* No quería seguir medicando al gato, así que le dí un placebo (preparación farmacológicamente inactiva que se suministra para gratificar o complacer al paciente). Le indiqué administrarlo cada hora, y rápidamente la ansiosa Señora me preguntó: “*¿De noche también?*”. Dudé por un momento pero ante tanta insistencia le dije que sí.

A la semana volvió la señora mucho más tranquila y contenta, pero con unas ojeras que denotaban la falta de sueño. Me dijo: “*Doctor, usted es un genio, Toni está curado*”. Casualmente volvió a sonar el mismo tema en la radio, sonreí y pensé que había curado a *Toni* sin medicarlo. Los conceptos homeopáticos de enfermedad y enfermo, nos permiten estar atentos a estos detalles.

¿Y si la Homeopatía fuera la “Medicina Tradicional”?

“...hay una sola y única medicina: la que cura, pero para llegar al resultado apetecido y necesario se requiere de una mente abierta y un espíritu no menos abierto y, sobre todo, dotado de la suficiente valentía para enfrentar la cultura dominante...”

Dr. Florencio Escardó

“La medicina es el arte de distraer al paciente, mientras la naturaleza lo va curando”

Edgar A. Torres

Como *Médicos Veterinarios* tenemos la obligación de ofrecer a nuestros pacientes soluciones que se adecuen a sus necesidades y problemáticas.

El paciente puede necesitar ser atendido por un cardiólogo, un traumatólogo, un cirujano, un oftalmólogo, ¿y porqué no un homeópata? Ya que la creciente especialización tecnológica de la medicina deriva generalmente en una visión fragmentaria, podría pensarse también que siendo la *Homeopatía* una especialidad sería también otra posibilidad de fragmentación. Sin embargo, a partir de la *Homeopatía*, cada enfermedad es vista como un problema del animal en su totalidad.

Debe quedar claro que la *Homeopatía* no es una “*filosofía*”, sino una medicina que tiene una filosofía basada en el vitalismo, que no podemos nunca dejar de lado. Pero ante una urgencia, no hay duda de que es necesario a veces tomar una conducta alopática para atacar en forma rápida el síntoma que hasta puede, en ocasiones, poner en peligro la vida del animal. Y si nuestra única misión es curar, no deberíamos rehusar la aplicación de medicamentos alopáticos. El tratamiento homeopático puede coexistir con la medicación tradicional ya que su acción llega a una profundidad energéticamente incomprensible para los parámetros de la terapéutica alopática.

Otra opción rápida con “*tinte alopático*”, y útil en esos casos, es el uso

de los complejos homeopáticos. La problemática a la que nos enfrentamos muchos médicos veterinarios es que en la clínica diaria vemos alrededor de 10 a 20 animales por día y no hay tiempo para realizar una repertorización profunda para llegar al *simillimum*. Sumado a esto, a veces no tenemos suficiente información. ¿Cómo podríamos entonces aplicar la *Homeopatía* a nuestros pacientes?

Desde mis comienzos en la *Homeopatía*, este fue mi desafío, y para ello puse en práctica el consejo de un colega, el Prof. Dr. *Jorge López Seco*, “*para parar una silla hacen falta tres patas: un síntoma mental, un general y un local bien modalizados. Esto alcanza para elegir el remedio*”.

Quizás no se llega al remedio en todos los casos, pero si curamos el 50% en la primera consulta ¿cuantos animales se habrán beneficiado? Seguramente muchos más que anteponiendo la teoría al enfermo, olvidando que nuestra única misión es curar y reestablecer la salud de manera rápida, suave y permanente.

Además hoy podemos aprovechar la posibilidad que nos brindan las nuevas tecnologías. A través de la red Internet podemos repertorizar y curar a muchos animales que por razones de distancia no pueden acercarse a nuestros consultorios.

El futuro está en nosotros. Hay que dejar de lado los cuestionamientos por la forma de aplicar la *Homeopatía* y seguir creciendo para que cada vez más profesionales y más pacientes adhieran a esta ciencia y no seguir siendo “*una alternativa*” dentro de la medicina, y que algún día quizás la *Homeopatía* sea la *Medicina Tradicional*.

Un ejemplo de esta forma de practicar la *Homeopatía* que vengo empleando desde hace casi 20 años es el caso de una perra *Pittbull* de 5 meses de edad presentando “*verrugas en la boca*”.

Sus dueños no estaban convencidos de practicarle la exérecis indicada por otro colega. Tomo los siguientes síntomas:

1. Temor a los extraños (por el relato del propietario, ya que en la consulta se mostró muy afectuosa)
2. Trastornos por vacunación (por estar recibiendo el plan de vacunación)

3. Excrecencias húmedas (por el aspecto de las lesiones en la boca)

Prescribo *Thuya 200*, 10 glóbulos por día. En una semana desaparecieron las verrugas y después de varios meses el animal se encuentra en perfecto estado de salud. Obsérvese en las imágenes el antes y el después.

Aunque *Thuya* no se encuentra presente en el capítulo de *Boca*, aprovecho esta oportunidad para poner a consideración de mis colegas el agregado del mismo, luego de haber curado varios casos como este. Si volamos un poco más alto, ¿por qué no pensar a partir de nuestras experiencias, en crear un repertorio veterinario?